Recopilando voces de las Mujeres Santaursuleras

Prefacio

Desde bien pequeña, me vi rodeada de mujeres relevantes en mi vida, gracias a mi madre y a mis abuelas. Tengo numerosas anécdotas e historias relacionadas con ellas, con las mujeres de la época. Mujeres fuertes, valientes, dispuestas y habilidosas, que, con poco, hacían mucho.

Señoras de sus casas, que cuidaban de su familia y de su hogar, pero que, del mismo modo, desempeñaban actividades en el mundo laboral.

Ocupaciones sanitarias, como el de las santiguadoras, que empleaban sus rezos y santiguados para curar a quienes se lo pedían, y practicantas, que con su inyectador de cristal recorrían las diferentes casas de los barrios, hirviéndola previamente en el "cazo de rabo", para evitar la transmisión de enfermedades.

Labores con la misma consideración, que el de las mujeres que recogían leña y pinocha en el monte. Señoras que, con sus grandes cargas, a pie y tan solo con un "jacho" encendido, solas o con sus compañeras, se trasladaban hasta los hoteles del Puerto de la Cruz. Puntos donde vendían esa carga, con la finalidad de producir ganancias, para alimentar a su familia o dar estudios a sus hijas e hijos.

Desempeños sacrificados como el de las costureras, que cosían día tras día diseñando delicadas galas, destinadas a su venta o posterior trueque a cambio de diversos artículos y productos. Mujeres de aguja e hilo, que realizaban grandes sombreros de palma.

Esas mujeres que tuvieron que migrar en busca de un futuro mejor, y que, a su vez, abrieron horizontes, los cuales eran aquí impensables y que incluso pudie-

ron venir de retorno con sus alhajas, con sus joyas y con sus vestidos traídos de las américas. A pesar de que no era lo ordinario por aquel entonces, algunas tuvieron la posibilidad de ir a la Universidad, las mujeres que se dedicaron a la docencia, siendo maestras en el municipio y que tuvieron la tarea de educar a varias generaciones.

¿Cómo podíamos continuar en el siglo XXI, sin nombrar a todas estas mujeres? Conocerlas, es reconocer el carácter de una valiente, de heroínas que se comportaban como SuperWoman aunque a los ojos de sus personas más allegadas, parecieran personas normales cuyas labores eran cotidianas. Ellas han sido, las guerreras del quita-hambre y muchas, las responsables de la economía familiar.

Recopilando Voces de las Mujeres Santaursuleras, surge para dar las gracias a todas ellas, a las mujeres del municipio, que han hecho realidad que nosotras, las mujeres de hoy, tengamos caminos más abiertos, con mayores oportunidades. Esto, es un ejemplar, el cuál recoge algunas de las figuras santaursuleras más relevantes y avanzadas en su tiempo. Sin embargo, somos conscientes de que faltan muchas de esas mujeres, por lo que este proyecto, también es un por y para ellas, una causa en el nombre de todas las luchadoras.

La publicación de este libro es una deuda pendiente, que, como Concejala de Igualdad, tenía con las mujeres de la época y de la actualidad, un gesto de cariño que siempre he sentido por la tradición, el entendimiento y la comprensión. Un privilegio y un honor, que me hace sentir orgullosa de ser mujer y que espero, les conmueva tanto como a mí, mujer de la época, y mujer revolucionaria.

María Efigenia González Díaz
Concejala del Área de Igualdad
Ayuntamiento de Santa Úrsula

Prólogo

Recopilando voces de las mujeres santaursuleras, surge con la intención de recoger y poner en valor las contribuciones sociales, artísticas y culturales de las mujeres del municipio, con el fin de visibilizar la historia de las diversas mujeres que han formado parte del avance social, por las diversas labores que han desarrollado para el bienestar de todas y todos, así como el avance del municipio de Santa Úrsula. Asimismo, esta iniciativa se recoge como una de las acciones del II Plan de Igualdad entre Mujeres y Hombres (2019-2022).

Para ello, hemos partido de la diversa información con la que ya contaba el área de Igualdad, tras la realización de los diversos homenajes dentro de los actos contemplados en el 8 de marzo (Día Internacional de las Mujeres) de años anteriores, donde se han ido mostrando a mujeres importantes del municipio por su destacada labor social. Una vez que hicimos una primera revisión de la información con la que contábamos, empezamos a realizar un trabajo de campo, principalmente para seleccionar a aquellas mujeres cuyos testimonios queríamos plasmar en el libro. Estas mujeres han contribuido en el desarrollo y avance del municipio, siendo muchas de ellas pioneras en las labores que realizaban o realizan a nivel municipal. Debemos de destacar que nos hubiese gustado añadir mucha más información, o un mayor número de mujeres, pero hemos tenido una serie de limitaciones que han hecho que tuviéramos que recortar la muestra de mujeres homenajeadas. Asimismo, debido a que este libro tiene el deseo de ser continuado y que en un futuro próximo sea editado, con nuevas identidades, nuevas personas y nuevas labores sociales, nos hemos centrado en un periodo concreto de nuestra historia, abarcando a las mujeres del municipio desde 1900 a 1950. Por tanto, hemos priorizado recoger testimonios de algunas de las mujeres que ya tienen más avanzada edad o que incluso ya no están presentes en la actualidad. Todo ello, para evitar que esos testimonios de mujeres pioneras se pierdan.

Para lograr los objetivos y acciones que nos proponíamos en un primer lugar, se propusieron las siguientes vías de actuación: en un primer momento hicimos un análisis de la información de las mujeres que ya se habían homenajeado, luego nos pusimos en contacto con diversos agentes sociales importantes de nuestro municipio, y finalmente procedimos a realizar entrevistas en profundidad, donde las mujeres o sus familiares más cercanos contaban su propia historia de vida. Todas ellas son técnicas cualitativas de investigación para la recogida de información entre los diferentes tipos de agentes sociales.

Este libro es fruto del vaciado de información que se ha recopilado por medio de las mujeres que han sido entrevistadas, de muchas de ellas, debido a que ya no están entre las personas del municipio, han sido sus familiares quien han dado voz a su historia, y quienes han contribuido para que su labor pueda ser reconocida en este libro. Atendiendo especialmente a las historias de vida de las situaciones específicas de las mujeres de nuestro municipio, los discursos procedentes de diversos miembros de la sociedad santaursulera expresan y transmiten una visión de cómo fue nuestro municipio y cuales han sido sus cambios, ya que las experiencias sociobiográficas de cada una son diversas, pero todas ellas han hecho que nuestro municipio avance de forma satisfactoria.

Estas mujeres han contribuido en el avance de nuestro pueblo, en transmitir conocimientos, labores, en que hayamos crecido poblacionalmente, y en lo más importante de todo, han luchado para que nuestro municipio cuente hoy en día, con algunas mujeres pioneras en nuevas actividades (primera mujer de la policía local; primera mujer presidenta de un club de fútbol, entre otras). En un futuro próximo esperemos que todas ellas puedan homenajearse para que puedan seguir contribuyendo a la historia de nuestro municipio, que no es otra historia sino la continuidad de la historia de nuestras mujeres pasadas, las del presente y las que vendrán en un futuro.

La recopilación de la información ha sido posible gracias a la colaboración de diversas personas que, aunque sus voces no aparecen reflejadas en este libro,

han sido parte importante de él, puesto que sin ellas no hubiésemos podido recabar la información. Queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento a todas ellas, ya que sin ustedes este libro no se hubiese podido llevar a cabo. Igualmente queremos agradecer la valiosa colaboración de las mujeres entrevistadas, de sus familias que nos cedieron amablemente su tiempo y sus vidas para poder hacer posible este estudio.

Recopilando voces de las mujeres santaursuleras, no es más que empezar a escribir la historia y vivencias personales de las mujeres que han sido, son y serán parte fundamental del desarrollo de nuestro municipio.

Almudena Arbelo Hernández
Socióloga y Agente de Igualdad

Índice

Introducción 13

Antonica Pérez Yumar (1902-1977) * Artesana de Palma 15

María Hernández Bello (1919-2012) * Migrante 23

Rosario Gómez González (1923-2011) * Santiguadora 35

Edita Inés Pérez Guzmán (1926) * Costurera 43

Gloria María Gutiérrez García (1932) * Practicanta 53

Evelia Sánchez Suárez (1939) * Fundadora de la Cruz Roja 65

Estela Pulido Ramos (1942) * Delegada de la sección femenina 77

Corona María Candelaria Correa Ceballos (1949) * Maestra 89

Epílogo 103

Introducción

En adelante nos encontraremos la verdadera esencia y razón de ser de este libro. Las historias de vida de ocho grandes mujeres que son reflejos de tantas otras que hicieron todo tipo de labores para el desarrollo del municipio de Santa Úrsula y sus gentes.

Como ya indicamos con anterioridad, de seguro este libro podría ser mucho más extenso, pues han sido muchas mujeres que en la historia del municipio han forjado nuestras señas de identidad y rasgos característicos, a través de su entrega y trabajo en lo cotidiano. Algunas de ellas a través de tareas y oficios más populares e incluso públicos, y otras de ellas, en lo callado y sencillo, pero igualmente laborioso y relevante, como las labores del campo y la atención de su familia. Otras de ellas, marcadas por el contexto socioeconómico del momento, obligadas a partir lejos de sus familias en busca de mayor prosperidad.

Somos conscientes de que este libro es una tarea no acabada pues son muchas las mujeres cuyas voces no hemos podido recopilar en este libro. De la misma forma, hemos dado prioridad a algunas mujeres pioneras del municipio, a fin de que esos testimonios no se pierdan. Por suerte, contamos con un municipio en el que ha habido grandes mujeres destacadas y en el que hoy día las nuevas generaciones siguen rompiendo barreras, y cuyos testimonios en un futuro próximo nos gustaría recopilar.

Finalmente, y dado lo simbólico del número ocho, en relación con el ocho de marzo día en el que celebramos y reivindicamos el Día Internacional de la Mujer, para este libro hemos seleccionado ocho mujeres de diferentes ámbitos, y que aparecen en el libro por orden cronológico (el orden en el que aparecen no significa mayor relevancia de unas frente a otras) siendo estas las siguientes:

- Antonica Pérez Yumar (1902-1977) Artesana de Palma.
- María Hernández Bello (1919-2012) Migrante.
- Rosario Gómez González (1923-2011) Santiguadora
- Edita Inés Pérez Guzmán (1926) Costurera
- Gloria María Gutiérrez García (1932) Practicanta

- Evelia Sánchez Suárez (1939) Fundadora de la Cruz Roja
- Estela Pulido Ramos (1942) Delegada de la sección femenina
- Corona María Candelaria Correa Ceballos (1949) Maestra.

Un libro como este está cargado de sentimientos, recuerdos y simbolismo por lo que las páginas que preceden a esta son un pequeño resumen de las entrevistas realizadas, y que también hemos querido significar a través de algunas fotografías. Todo ello se vea unificado desde un primer momento en la imagen que da portada a este texto, y que hemos intentado dotar de gran simbolismo. Si la contemplamos con detalle, en ella aparecen elementos y objetos que tienen que ver con cada una de las actividades que realizaban. Es por eso que en esa imagen se observa una pizarra y elementos de escuela, haciendo mención a Corona y Estela; un inyectador, como el que usaba Gloria; una libreta de rezados manuscritos de Rosario, un baúl tal y como el que cruzó el atlántico de María; un velo de novia, cosido por Edita; fotos y documentos de Evelia; y un sombrero de palma, como los que hacía Antonica.

A continuación, aparecen los ocho relatos biográficos de cada una de estas mujeres, que nos muestran sus historias de vida y el legado que han ido dejando.

Antonica Pérez Yumar

Artesana de Palma

(1902-1977)

Nace el 8 de mayo de 1902 en la zona centro del municipio de Santa Úrsula, concretamente en la calle Hilos. Primera artesana de palma en el municipio fue una mujer emprendedora que hacía todo lo que se proponía. Muere el 1 de agosto de 1977, a los 75 años de edad.

Antonica Pérez Yumar, nace el 8 de mayo de 1902, en la zona centro del municipio de Santa Úrsula, concretamente en la calle Hilos. Pertenecía a una familia de nueve hermanos, cinco mujeres y cuatro hombres. Tanto su madre como su padre eran naturales de Santa Úrsula, dedicándose su madre a las labores del hogar y a la crianza de su extensa familia, mientras que, su padre, se dedicaba a comprar toros, vacas y becerros para luego venderlos.

Su infancia fue la típica de la época que le tocó vivir, trabajaba en el campo y en las labores del hogar desde muy niña. Un día, cuando tenía alrededor de 7 años, casi de forma fortuita, empezó a sentir curiosidad por el que a la postre se convertiría en su oficio, la artesanía de palma. Antonica lo relataba así y hoy sus hijas le ponen voz:

> "Cuando era pequeña fue a casa de una tía, y cuando iba caminando se encontró un sombrero de palma en el suelo. Entonces iba toda contenta y le dijo a la tía, ¡tía!, yo hago un sombrero. Y la tía que sabía hacer la esterilla, se lo hizo y después se lo llevó a su madre, y claro, su madre decía que era imposible que ella lo hubiese hecho sola. Se lo dijo a la tía: Mamá dice que el sombrero yo no lo he hecho sola. Y ella le dijo: Pues yo te hago la esterilla y tú le haces un sombrero a cada hermana. Y les hizo a las cinco hembras, uno para cada una. Gracias a eso se hizo famosa en su entorno no solo por hacer sombreros, sino que hacía con palma cualquier cosa que le encargaran".

Antonica sabía leer y escribir, había ido a la escuela y además era una mujer sabia. "Además era una mujer muy inteligente. Lo que pasa que en aquella época no se aprovechó la inteligencia".

Siempre recordaba con cariño su juventud, aunque contaba que no salían y que siempre hacían lo mismo, pasando sus ratos libres sentada en el camino conversando con las vecinas. De resto, su vida era el campo y la casa. Durante su juventud tuvo varios pretendientes y contrae matrimonio en 1929 con 27 años. Conoció a su marido como cualquier joven, él tenía una panadería que era única en La Puntilla y ahí empezó todo.

"Ella había tenido varios pretendientes, su marido había pretendido primero a su hermana Engracia. Porque Antonica había tenido un pretendiente y la había dejado. Su marido cuando la vio le gustó más, entonces dejó a su hermana Engracia y se casó con ella".

Una vez casada, se dedicaba a las labores del hogar, a la crianza de sus hijas e hijos y a hacer sombreros de palma. Trabajar la palma era una labor muy sacrificada, llevaba un proceso muy largo por el cual se requerían que estuviera días y días antes de hacer un sombrero, pero Antonica ponía todo su empeño para que sacar su trabajo adelante. Vigilaba las palmeras, compraba o pedía permiso para coger los palmitos y empezaba toda la elaboración.

> "Vigilaba las palmeras desde su casa, y las que veía decía, muchachillas vayan a ver los palmitos [...]. Primero los buscábamos, los comprábamos o los cortábamos de las palmeras que teníamos permisos. Deshojábamos primero, las poníamos a secar, y cuando ya estaba seco, había que quitarlos del palo. Luego había que azufrar la palma, la que estaba negra, toda no, aunque si la azufrábamos toda no pasaba nada tampoco. Entonces en un bidón, le poníamos unos palos atravesados, hacíamos un manojo, abríamos la palma un poco por un lado y otro poco por otro. Por la boca del bidón se llenaba todo selladito, y en el fondo le poníamos una mecha de azufre, con cualquier trapito viejo. También lavábamos la palma si estaba mal, se lavaba y se hacían los moños, y el humo ese era el que ponía la palma blanca. Ya lo siguiente era pues hacer la esterilla. Es que antes de que empezara a hacer el sombrero o cualquier cosa teníamos que hacer un trabajo muy laborioso antes de empezar a coser. Una vez que hacíamos la esterilla, había que pelarla, coserla, y quitarle todo lo que sobraba. Aquello la verdad que no daba dinero ninguno. Si sacábamos cuentas de todo, no hubiese dado nada".

Aunque no solo se dedicaba a hacer sombreros, hacía canastillas y diversas cosas que se necesitan en la época. El primer sombrero que hizo fue para cubrirse del sol. Cuando tenía algo más de 30 años, realizó un pequeño sombrero que llevó a la Casa Los Balcones, siendo éste el actual sombrero de maga de la ropa típica de La Orotava.

> "Ella llevó entonces el sombrero de maga a la casa de Los Balcones en La Orotava cuando eso lo llevaba Doña Gladia Machado, porque sus padres ya habían muerto".

Creaba nuevos modelos constantemente, pues era capaz de ver un modelo en cualquier lugar y plasmarlo al llegar a su casa.

"El sombrero de cola fue inventado por Antonica, era muy amiga de hacer cosas nuevas. Era cortando toda la esterilla, que era un poquillo peligroso porque se podía zafar todo. Ella lo cortaba y podías sacar el pelo por detrás".

Buscó los primeros negocios para vender los sombreros que elaboraba, llevándolos a todos los lugares de la zona norte de Tenerife. Incluso hacía encargos que entregaba cada ocho días, independientemente de la cantidad que fuera, ya que "Antonica iba a vender los sombreros y siempre llevaba a una de sus hijas con ella, cada día llevaba una distinta".

Desde joven fue una mujer que solo salía de su casa para ir ayudar en el campo y para ir a misa. Fue muy devota del Nazareno e hizo que toda su familia le tenga un gran fervor, pues ella contaba que, siendo joven, éste la salvó de ser condenada. Durante años y años siempre le encendía dos velas cada vez que iba a misa, le llevaba flores e incluso le hizo varias ropas durante su vida. La anécdota que explica esta devoción es la siguiente:

> "Su padre tenía una vecina que se llevaba mal por una entrada, y siempre estaban peleando y ya mi madre fue creciendo. Y no sé quién, un tío mío, tenía un revólver para asustar. Y la vecina calentó un caldero de agua para tirárselo a mi madre por encima. Pero cuando mi madre la vio con el caldero, dio un tiro al aire y entonces ella iba para misa. Entonces siguió para misa y llegó al Nazareno y esa pistola la metió detrás del manto del Nazareno. Luego vio a su tío y le dijo: Ve a la Iglesia detrás del Nazareno, y coges la pistola pero que no vaya nadie con contigo, sino vas tú solo. Y así fue. Entonces ellas llamaron a la Guardia Civil, la registraron a ella y, claro, ella no tenía nada. Entonces mi madre se agarró del Nazareno y dijo que mientras ella viviera le encendía dos velitas y le mandaba las flores. Cada vez que ella iba a misa le encendía dos velas, una a un lado y otra a otro, y todos los domingos o los sábados mandaba flores. A ella no le importaba que estuvieran bonitas, que estuvieran feas, y nos decía: Muchachas pónganle las flores al Nazareno. Ella siempre decía: Yo con Dios todo, y sin Dios nada. En lo que vivió eso fue así. En lo que ella vivió nunca dejó de mandarle flores al Nazareno, hasta por dos veces le hizo el traje. Y bueno nosotras seguimos con el Nazareno".

Su vida estuvo dedicada a la palma, a hacer sombreros, dejando un legado de tres generaciones que aprendieron con ella, porque consideraba que con los sombreros podían sacar la familia adelante. Aunque Antonica no solo hizo sombreros, también curaba, santiguaba, por medio de las hierbas hacía productos curativos para la piel, ponía inyecciones, ayudaba a su marido con los terrenos, ordeñaba la vaca, criaba a sus hijas e intentaba que fueran mujeres independientes. Les enseñó a hacer de todo, especialmente sombreros, lo cual era su debilidad.

> "Nos decía, siéntese ahí que yo las voy a enseñar, como en el ejército. Nos daba la aguja y ya. La esterilla desde niñas chicas, si no hacías sombreros hacías esterillas, no te dedicabas a más nada, empezabas ahí y ya estaba, y de verla a ella nada más aprendías. También por la necesidad que había, mi padre trabajaba, tenía su trabajo fijo. Pero era más bien la necesidad de tenerlas bajo sus ojos, la vida antes no es como la de ahora [...]. La que le tocaba fregar pues fregaba, nos ponía al hilo a todas. Decía, hay que adornar este sombrero o hay que hacer este sombrero, y había que hacerlo antes que llegara el novio. Cada hija un día a la semana hacía lo de la cocina, desayuno, almuerzo y cena, decía tú esta semana, tú la otra semana, tú la siguiente y así. Y rezábamos el rosario, nadie se acostaba sin rezar el rosario. Rezábamos el rosario cuando terminábamos de coser, a veces cosiendo. La de la cocina a fregar y el resto a la aguja y el dedal, y ella rezando. O ponía a rezar. Ella cosía más, entonces ponía una rezar y las demás pues contestábamos al rosario. Ella nos quiso hacer mujeres trabajadoras. Había necesidades en esa época, pero la casa de Antonica era una casa de comida, porque se sembraba de todo, había empleados, los de la vaca era una cosa y los del campo era otro"

Su oficio ha ido pasando de generación en generación, aprendieron sus hijas, sus nietas y sus bisnietas.

> "Los sombreros han ido pasando de generación, en generación. Lo que pasa que han venido los de fuera, pero claro los nuestros eran buenos y no se vendían caros, de verdad que no se vendían caros. Le poníamos hasta las cintas para atar, porque total no ganábamos para todo lo que había que ponerle. La cinta, la tela de los lazos que había que hacerle, el adorno, la palma. El sombrero se compraba y era para ponértelo".

Pese al laborioso trabajo que lleva hacer un sombrero, los vendía baratos, recorría las calles, los diversos negocios del norte de Tenerife e intentaba que su clientela siempre quedara conforme.

> "Los sombreros grandes valían 8 o 9 pesetas, o sea, antes eso era barato. Una peseta, una peseta y media, un tostón, pero menos que eso no. Eran baratos, eran como regalados para el trabajo que llevaba"

Hizo muchísimos sombreros, de diferentes tamaños, de diferentes estilos, con diferentes tipos de esterilla, según la clientela le pidiese.

> "Llegamos a hacer cientos de sombreritos un poquito mayor del tamaño de un botón, para bodas, para los comercios y para los hoteles. Cuando inauguraban los hoteles nos encargaban más de mil. Eso era una burrada. Dolían mucho las manos por la menudencia que era y, claro, la esterilla era muy pequeña, es decir, muy finita. A parte de eso había que adornarlo, te pones hacer eso y los dedos no los aguantas [...].

Conforme sus hijas iban creciendo, fue delegando funciones en ellas, eran ellas quienes llevaban los sombreros, y también quienes buscaban nueva clientela. Pero Antonica siempre llevaba el negocio, ayudaba a sus hijas, intentaba que siguieran con el oficio y las aconsejaba a que dejaran su trabajo para dedicarse a la palma.

> "Yo hacía sombreros, luego saqué lo del corte, lo saqué con una profesora. Y después di corte en La Corujera y en mi casa también, bueno en casa mi madre. Luego me casé y también di corte en mi casa y después tuve a los muchachos, la hembra y el varón. Seguía dando corte, pero luego quedé embarazada de la tercera, y entonces mi madre se ponía peleando y decía: Muchacha, echa a esas muchachas que vienen al corte allá fuera y ponte a hacer sombreros, que los niños te cagan la ropa, te la cogen con las manos sucias y te la ensucian. Echa a esas chicas allá fuera y ponte a hacer sombreros, que, si el sombrero te lo cagó, lo lavas en el chorro, debajo del chorro y está limpio. Y si no, la ropa tienes que comprarla, pues yo ya con tres niños como iba a seguir yo dando corte. Entonces volví a seguir con los sombreros. Ya mi madre era mayor, hacía alguno, para no perder la clientela por si yo quería seguir, o la que quisiera y así fue".

Dejó de ordeñar a la vaca y de poner inyecciones, pero siempre intentaba ayudar a quienes lo necesitaban, mandando a sus hijas a que hicieran estos quehaceres que ella había realizado durante su vida.

> "A mí me daba mucha penita de mi madre y de mi padre, de que siempre estuvieran discutiendo por eso. Yo le dije un día a mi madre: Mamá, yo voy a ordeñar la vaca, y mi padre me dijo, ¿dónde vas tú? Porque yo era flaquilla como me ves. Y mi madre le dijo a mí padre, déjala que empiece a ver. Bueno, entonces mi madre se puso al lado mío y me enseñó. Empiezo yo entonces a ordeñar la vaca hasta el final, hasta el día 28 de octubre de 1964 que fue cuando me casé. Pues el día antes la ordeñé".

Después de toda una vida de constante trabajo, los últimos años de Antonica estuvieron marcados por la enfermedad del Alzhéimer, falleciendo el 1 de agosto de 1997.

Aunque ella ya no esté, su oficio sigue vivo hoy, pues sus hijas, sus nietas y sus bisnietas siguen haciendo palma, enseñando a otras personas e, incluso, haciendo nuevas creaciones. El legado de Antonica sigue presente y vivo. [1]

---

[1] Este relato ha sido construido a partir de la entrevista llevada a cabo con sus hijas Margarita Díaz Pérez (Nené) y Angelmira Díaz Pérez, y con su nieta Carmen de la Cruz Díaz (Meli), que han sido las que han seguido con el oficio hasta la actualidad.

María Hernández Bello

Migrante

(1919-2012)

Nace el 1 de diciembre de 1919, en la calle Fuente Ravelo en el barrio de La Corujera. Durante su vida estuvo dedicada al campo, iba hasta dos veces al monte a hacer carbón y a recoger pinocha. Migra a Venezuela en busca de un futuro mejor y, después de 15 años en Venezuela, regresa a Santa Úrsula, donde sigue dedicándose a las labores del campo. Durante su vejez viaja diversas veces sola a Venezuela, aquel lugar al que tanto le debía. Muere el 10 de marzo de 2012 con 92 años.

María Hernández Bello nació el 1 de diciembre de 1919 en la calle Fuente Ravelo, en el barrio de La Corujera. Hija de Isabel y Domingo, fue una de 11 hermanos y hermanas, quienes se criaron en un solo cuarto en una pequeña casa de tejas.

Desde muy pequeña estuvo dedicada al campo, iba al monte hasta dos veces al día a hacer carbón y a recoger pinocha. Subía al monte al cantar el gallo, pues en ese momento no tenían ni un reloj que marcara la hora para empezar con el trabajo. Se enamoró de su esposo desde su infancia cuando compartían jugando. Jugaron incluso a casarse, uno de ellos fue el cura, y otras quienes vestían a la novia. Y ese noviazgo, que empezó cuando solo eran un par de niños, perduró durante 60 años.

> "Mi madre llegó a ir al monte hasta dos veces al día y al Puerto, con leña, con carbón, con pinocha [...]. En el monte jugaban porque eran tan pequeños, y casaron a mi madre y a mi padre con unos sacos. A mi madre le un saco y la vistieron de novia, y le pusieron unas flores amarillas en la cabeza. Y ya desde ahí para toda la vida. Estuvieron unos 60 años juntos, desde pequeñitos, hasta que falleció mi padre".

Durante su juventud tuvo varios novios, aunque ella desde muy pequeña, siendo tan solo una niña, ya estaba enamorada del que se convirtió en su marido. El hombre del que ella estaba enamorada tuvo que ir a la guerra y al cuartel, y ni siquiera se pudieron despedir, aunque ella estuvo durante siete años esperando a que volviera para empezar con un noviazgo.

> "Mi padre fue a la guerra, y estuvo 7 años entre la guerra y el cuartel. Pues mi madre no es como ahora que iban a casa de los novios ni nada y entonces mi padre bajó de madrugada por la casa donde vivía mi madre, una pequeña casita de tejas y se paró en la puerta y le cantó: A morir voy a morir, a morir que no hay remedio, y ha de morir confesando que te quise y que te quiero. Y esa fue la vida de mi padre y de mi madre. Y toda la vida estuvieron juntos".

Fue a su regreso cuando empezaron a ser pareja. El 5 de enero de 1946 contrae matrimonio con el hombre del que siempre había estado enamorada. Nunca contó su boda, pues había quedado embarazada antes de contraer matrimonio, y esto podría haber dado lugar a comentarios en la familia y en el pueblo, y ser considerado una afrenta. De hecho, María siempre fue esquiva al tema, incluso ante sus hijos e hijas.

> "La boda de ella no la contaba. Mi madre se casó embarazada de 5 meses, pero eso nunca me lo contó, ¡era un tabú tan grande! Lo sabíamos por el libro de familia. Y tuvo un aborto también, pero eso tampoco me lo contó, ni a mí ni a nadie.".

Tras unos años de matrimonio, donde se dedicaba a las labores del campo, a las labores del hogar y a la crianza de sus hijos e hijas, mientras que su marido decide partir a Venezuela en busca de un futuro mejor.

> "Mi padre decidió irse a Venezuela a buscarse una vida mejor, tuvo que vender una guitarra, que mi madre lloró, porque con esa guitarra dormía a mis hermanos. Tuvo que vender una becerrita que tenía y tuvo que pedir mil pesetas prestadas".

Su marido le mandaba dinero todos los meses para que pudiera mantener a sus tres hijos y a su hija, pero ella nunca hizo uso de ese dinero. Ella se buscaba el pan por si sola, iba al monte, hacía carbón, recogía leña y la llevaba al Puerto para venderla, para así no tocar el dinero que su marido le mandaba y poder ahorrar en vistas de comprar terrenos con los que en un futuro poder llevar una vida mejor.

> "Mi padre le mandaba dinero y ella lo guardaba e iba al monte, para que con ese dinero poder comprar algún trozo de tierras y un solar para fa-

> bricar. Nunca lo cogió ni para ella ni para sus hijos, intentaba buscarse la vida como fuera y guardaba todo el dinero para algún día tener algo".

Era una mujer que dedicó su vida al trabajo, y que, cuando su marido migró a Venezuela, fue ella la que se quedó a las riendas de todo. Pasó muchas penurias y dificultades, pero sacó a su familia adelante gracias a lo ahorradora que era. Su marido intentó que ella partiese a reunirse con él, pero María no quiso ir sola, entonces, éste vino a buscarla, y junto a sus tres hijos e hija, viajaron rumbo a Venezuela.

> "Fue en barco, estuvo como 14 o 15 días. Mi padre le dijo arreglas los papeles para que vengas y traigas a los cuatro niños. Y mi madre le dijo: Para yo ir a Venezuela tendrás que venir tú primero a buscarme. Y vino a buscarla. Todo esto lo hablaban por cartas. Como ella no sabía leer ni escribir, mi madre se metía la carta en el bolsillo e iba a casa de mi tía. Pero de ahí siguió a buscar comida a las cabras, rama de castañero, y se le cayó la carta que tenía en el bolsillo en un terreno de papas. Pues casualidad que robaron esas papas que estaban sembradas y le trajeron la policía. Ella no tenía nada que ver, ella decía a los alguaciles, porque antes se decía así, ella solo fue a coger la comida de las cabras, pero como por casualidad se le cayó la carta allí y la culparon, aunque luego se vio que no fue".

Una vez que llegaron a Venezuela su vida cambió. Vivian en una finca en el monte, tenían animales de todo tipo y crearon una empresa familiar de cochinos en la que trabajaba sus hijos mayores y su esposo. Ella trabajaba muchísimo en la cochinera, se levantaba temprano para que las cochinas no mataran a los lechones recién paridos y ayudaba en todo lo que podía, limpiaba las cochineras e inyectaba a los animales. En Venezuela tuvo a dos hijos más y a una hija, los tres más pequeños.

> "Mi madre para Venezuela llevó cuatro, pero luego en Venezuela nacimos tres, Ricardo, yo que me llamo María, y mi hermano Nelson, que es el más pequeño. La verdad que ya por último no nos iba tan mal, estábamos en un colegio privado [...]. Mi madre se ocupaba de la cochinera y con algún trabajador que le pagaban para que la ayudara. Puso de toda clase de animales".

María fue una mujer que no le tenía miedo a nada, que hacía cualquier labor con tal de ayudar, y que quería mucho a los animales. No soportaba ver a nadie maltratándolos.

"Mi madre tenía unas cabritas, y vinieron unos sinvergüenzas, unos muchachos les hicieron perrerías a las cabritas, las hicieron sufrir. Mi madre ya estaba tan cansada de sufrir en la vida, que se escondió y agarró un palo, y les dio palos por las costillas, y les dijo, ¡te mato!, y los muchachos decían: ¡tenga piedad de nosotros señora!, y ella le decía: ¿tú tuviste piedad con mis animales, con mis pobres cabritas? Y mi madre les dio palos. Y mi hermano le dijo: ¿pero mamá cómo se le ocurrió hacer eso que le hubiesen pegado a usted?, y ella le dijo que ellos en ningún momento se les viraron para darle a ella. Yo a ellos sí, porque esas eran mis cabritas".

Venezuela en la época que María migró era una tierra próspera, y quienes hacia allí partieron, encontraron algo más de bonanza que en su tierra natal, por lo que, en principio, no se planteaban volver a Tenerife. Era una familia feliz, compuesta por 5 hijos y 2 hijas. Estando en Venezuela, María también hace posible que pueda ir a Venezuela un hijo de una hermana que había muerto, para tenerlo con ella y poder ayudarlo a salir adelante.

> "Mi padre fue tan bondadoso que a mi madre se le murió una hermana, que tenía un hijo y ella era soltera. Y cuando mi padre llegó a Venezuela, que ya ganó dinero le dijo: María, ¿a quién mandamos a buscar? ¿A mi familia, o a Pedrito que se quedó solo? Y mi madre le dijo, mandas a buscar a Pedrito que no tiene madre ni padre".

Estuvieron viviendo en Venezuela durante 15 años. En un principio sus intenciones eran la de trabajar para poder ahorrar y volver a Santa Úrsula, pero al poco esos deseos fueron cambiando, viendo que allá podía tener una vida mejor. Su marido volvió a Tenerife, para vender todo y hacer su vida definitivamente en Venezuela (aunque en Santa Úrsula ya tenían su casa, tenían terrenos), quedándose ella al frente de la cochinera por un tiempo.

> "Mi padre vino de Venezuela a vender y volvía, porque nosotros vivíamos en el monte, pero vivíamos bien. Mi padre vino primero y trajo a Ricardo y a Nelson, que eran los más chiquitos. Pero vino mi hermano, el que murió (que se llama Lito) vino con él, porque mi madre le dijo: vete Lito con él porque tu padre no va a saber vender. Porque él venía con la intención de vender y volverse a Venezuela y seguir viviendo allí, pero como mi tío ya se estaba poniendo viejo y que ya no iba a seguir haciéndose cargo de los terrenos y de la casa porque ya él no tenía cabeza para eso. Pues mi padre decidió mandar a buscar a mi madre y a mí."

Como su marido decidió quedarse y no vender en Santa Úrsula, María empezó a preparar sus cosas para volver a la tierra que la vio nacer. Preparó todos los enseres que tenía, y partió nuevamente a Canarias, dejando a sus tres hijos mayores y a su hija, para volverse a encontrar con su marido y sus hijos más pequeños.

> "Estuvimos 13 días en el barco y vinimos. El barco era como un hotel para mi madre. Fueron los mejores días de su vida en el barco. Porque ella dice que nunca había estado que alguien le sirviera, que nadie le trabajara para ella. Aquello era un auténtico hotel y mi madre decía que aquello había sido una de las mejores cosas que le había pasado [...]. De Venezuela ella trajo todo, ella trajo lo que se llamaba en ese momento un

> trinchante, lo trajo llena de loza que todavía está la loza porque prefiero comprarla, que romper la que ella trajo. Trajo toda su loza de Venezuela, trajo su lavadora, su cocina, la máquina de coser. Todo eso vino con ella [...]. Vino por el muelle de Santa Cruz, los baúles se quedaron allí, y después contrataron una grúa para poder descargar esos baúles tan grandes, tan enormes que trajo. Trajo tres, uno de ellos era grandísimo, más o menos como un baño, enorme que ahí trajo una mesa de doce personas, trajo el trinchante, la lavadora llena de loza y de copas [...]. Cuando nosotras vinimos de Venezuela mi padre fue a buscarnos, alquiló el furgón de Goyo, que era el único que había".

Llegaron en el año 1971, y María volvió a comenzar su vida de nuevo. Siguió trabajando en las tierras de la mañana a la noche, cuidando de su familia, e incluso volvió a comprar animales para tener en su casa. También crió a un nieto que trajo su hijo mayor de Venezuela.

> "Mi hermano le trajo un regalito de Venezuela, le trajo un niño, que lo había tenido con una señora allá, mi hermano se hizo cargo del niño y se lo trajo a mi madre, y mi madre lo crió. El niño tenía tres años cuando vino de Venezuela. Lo quería como a sus hijos, lo adoraba".

Como sus tres hijos mayores y su hija se quedaron en Venezuela, María no quería que estos se casaran, para así mantener la esperanza de que algún día volvieran a Tenerife. A pesar de esto, fue inevitable, su hija se casó y los otros quedaron a cargo de la finca, de la cochinera y del ganado, enviándole el dinero

para que le fueran construyendo aquí una casa a cada uno. María fue la encargada de llevar la economía familiar, incluso las cuentas de sus dos hijos mayores.

> "Sus hijos mayores se quedaron en Venezuela y le vendieron la cochinera, la granja y los animales. Ellos le dijeron: Mire mamá, si ustedes se van, pues nosotros nos quedamos con todo esto. Se quedaron el mayor, Máximo y Juan. Y mi hermana, que ya estaba casada, y su vida estaba por otro lado. Y entonces mis hermanos se fueron buscando la vida, hasta que ya decidieron comprar solares aquí para fabricar. Mi madre llevó todo el control de todos los gastos que se hicieron de las dos casas, dos casas que se hicieron muy grandes y mi madre todo los papeles lo guardaba, ellos le mandaban el dinero, pero mi madre se hizo cargo de todo [...]. Y cuando ellos vinieron les entregó sus papeles y sus cartas, y mis hermanos están felizmente en su buena casa".

Volvió a ver a sus hijos después de 11 años, cuando en 1981, su hijo el más pequeño decide casarse y vienen sus hermanos, su hermana, sus cuñadas, sus sobrinos y sobrinas a la boda. Vinieron 19 personas de Venezuela para tal ocasión.

> "Para volvernos a ver pasaron 11 años. Ya éramos hombres y mujeres todos. Mi hermano Ricardo, mi hermano Nelson y yo. Ella trajo a sus 6 hijos, vinieron de Venezuela esa vez 19 personas. Vinieron todos sus hi-

> jos, todos sus nietos, sus nueras y fuimos todos a recibirlos, y aquí se quedaron las 19 personas. Mi hermana con sus seis niños, mi hermano Juan con dos, mi hermano Máximo tenía 2, pero se quedó en casa la suegra".

Su vida siguió ligada al campo, ordeñaba las cabras, hacía el queso, le echaba de comer a los animales, tenía siempre dos cochinos, hasta que fue siendo mayor y decidió quitarlos porque ya ella no podía seguir haciendo ese trabajo.

> "Era muy inteligente para todo, ella no pedía un favor para nada, ni a mi padre, ni para ir a las cabras, ni para nada. Hacía queso porque tenía a gente trabajando en el campo, mataba 6 ó 7 conejos para ahorrarse comprar el pescado, e iba con 10 ó 12 hombres a levantar viña y a trabajar en el campo, incluso se quemaba del sol y hacía la comida en el campo, bueno, la gente que iba con ella iba contentos, porque sabían que no le iba a faltar de nada. Venía la pobre que ya no podía, después que venía del campo, ordeñaba a las cabras, hacía el queso, le echaba de comer a los animales. Tenía dos cochinos siempre [...]. Cuando quitó los animales lloró porque ya no las podía ordeñar, porque no podía hacer fuerza, y lo pasó mal, y las cabras de tristeza se le murieron al hombre que las compró. Porque estaban acostumbradas a estar con mi madre. Se les ponían delante y le abrían las patas para que las ordeñara".

Uno de los desafíos que tuvo que afrontar fue la muerte de su hijo Lito, algo que no superó en la vida y por lo que lloraba cada una de las noches. Su hijo murió a los 46 años, en el año 1992, de un cáncer el cual ella nunca supo que tuvo. Con 81 años viaja con su nuera viuda a Venezuela para encontrarse con su hija, aunque su esposo se queda en Tenerife. Al final, la estancia se prolonga y su marido desespera por su vuelta.

> "Mi padre la necesitaba, porque mi padre cuando eso estaba vivo se volvió loco porque mi madre no venía. Mi madre le decía: Angelillo, me voy a quedar una semanita más, y mi padre se ponía a decirle: ¿Cómo te vas a quedar una semanita más? ¿Cuándo vas a venir? ¿Todavía te parece poco? [...] Cuando fue con mi cuñada, fue por 15 días, y mis sobrinos empezaron: ¡Ay abuelita! Quédese unos días más, un poquito

> más un poquito más. Entonces ella llamó a mí padre y le dijo que se iba a quedar unos días más. Mi padre se puso rabiando. Se enfadó, mi padre la extrañaba. Dice que, sentado en el muro de La Acequia, se sentó mi hermano Máximo al lado de él y le dijo: ¿Que tiene pá? Y le dijo: Coño, que tengo ganas de que venga tu madre -y le bajaron las lágrimas- Quiero que venga tu madre".

En 1996 fallece su marido, y al tiempo le fallece un nieto de 24 años en Venezuela, por lo que María vuelve a coger un avión para ir a buscar a su hija y ayudarla en todo lo que pudiera.

> "Después, cuando murió mi padre, al tiempo se le murió a mi hermana un hijo de 24 años en un accidente de tráfico porque se quedó dormido. Y mi madre con 85 años, mis sobrinas la llamaron y les dijeron que mi hermana la necesitaba y solita cogió un avión. Fuimos al aeropuerto y no pudo viajar ese día y ella dijo: Yo viajo hoy sí o sí. Y le dijeron. ¿Usted prefiere un hotel o prefiere irse a su casa? Y le dijo: Yo me voy a mi casa con mis hijos, pero esta noche vuelvo. Se fue a Madrid solita en silla de ruedas, sin saber leer ni escribir, y de Madrid cogió otro avión y se fue a Venezuela, donde estaba su hija sufriendo por la muerte de su nieto, de 24 años que era un niño".

María tuvo una vida muy dura no solo a nivel de trabajo por las labores del campo, ni por la migración que tuvo que afrontar para buscar un futuro mejor, sino porque tuvo que afrontar la muerte de familiares de todas sus generaciones. Vio morir a sus abuelos y abuelas, a su madre y a su padre, a su marido, a su hijo, a su nieto y a su bisnieta. Algo que le marcó la vida para siempre he hizo que todas las noches antes de dormir rezara por todos ellos.

En su vejez siempre estuvo acompañada, nunca le faltaron las visitas, sus hijos, sus nueras, sus nietos y nietas siempre iban a verla y el día que no iban les regañaba. Intentaba siempre que sus hijos estuvieran alrededor de ella, era una mujer que adoraba a los varones, que cada vez que nacía un niño en la familia se ponía contenta pese a que a sus nietas también las quería mucho.

Los últimos años de su vida se los pasó rodeada de los suyos, dando órdenes y celebrando cada festividad que pasaba por si acaso fuera la última.

> "Celebraba todos los cumpleaños y los celebraba con una ilusión, aunque tuviéramos que bajarla en la silla de ruedas entre cuatro, los maridos de las nietas, sus nietos o el que fuera, ella bajaba al patio con su oxigeno puesto y le encantaba su cumpleaños, le encantaba que le adornaran el patio. Y decía este es el último, bueno vamos a ver si llego al año que viene"

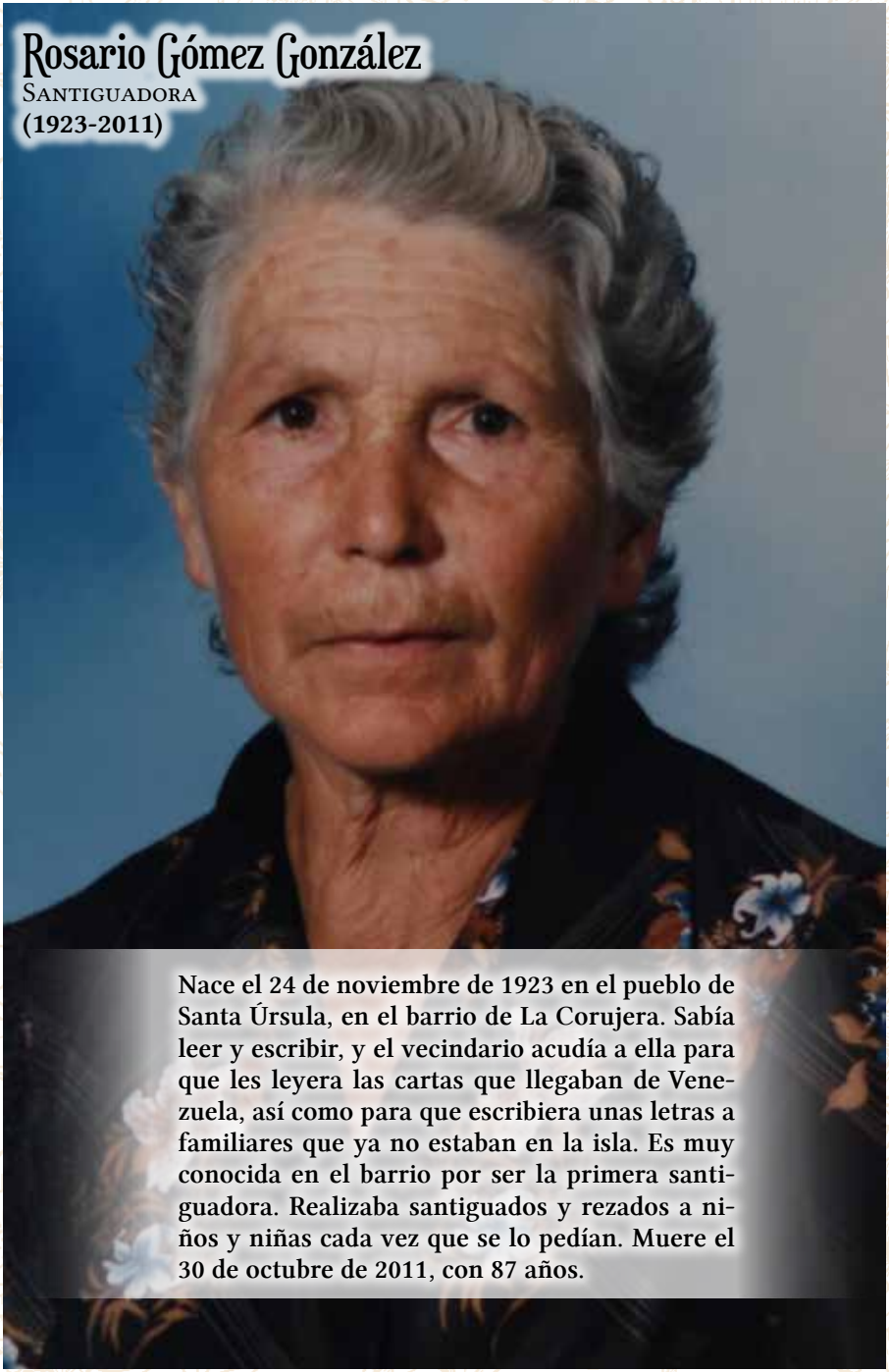
Los últimos años de su vida se enfermó con un problema respiratorio, por lo que necesitaba de una máquina de oxígeno. Sus días transcurrían en dar órdenes y ver la televisión. Era una mujer que para tener 92 años era muy moderna. Pese a que nunca supo leer ni escribir, manejó las tres monedas (las pesetas, el bolívar y el euro). Sus últimos días los pasó en el hospital, rodeada de los suyos, y pese a que nunca se le había escuchado cantar, cantó: *la gallina se murió, el gallo cerró la puerta y los pollitos lloraron al ver a su madre muerta.* Porque sabía que iba a morir, al igual que concienció a su familia para que no sufrieran por ella.

> "Y me decía: no sufras por mí, yo ya viví mi vida. Yo ya tengo mi edad, esto es una cadena. Yo perdí a los míos. Mi madre perdió a mi abuela, yo perdí a mi madre y ustedes me van a perder a mí. Pero yo los que les pido

> es que no trabajen mucho, que trabajen solo para que no les falte, para que no les falte la comida, pero que trabajen como una burra como trabajé yo no. Porque ahora que tengo no puedo, y antes que podía no tenía".

Fallece a los 92 años de edad, el 10 de marzo de 2012 y, como cantaba, era la gallina que agasajaba a los pollos.[2]

[2] Este relato fue realizado a partir de la entrevista de su hija María Arbelo Hernández (Mara) quien vivió con ella toda su vida.



Rosario Gómez González

Santiguadora

(1923-2011)

Nace el 24 de noviembre de 1923 en el pueblo de Santa Úrsula, en el barrio de La Corujera. Sabía leer y escribir, y el vecindario acudía a ella para que les leyera las cartas que llegaban de Venezuela, así como para que escribiera unas letras a familiares que ya no estaban en la isla. Es muy conocida en el barrio por ser la primera santiguadora. Realizaba santiguados y rezados a niños y niñas cada vez que se lo pedían. Muere el 30 de octubre de 2011, con 87 años.

Rosario Gómez González nace el 24 de noviembre de 1923 en Santa Úrsula, en la calle la Fortuna del barrio de La Corujera. Su familia estaba compuesta por seis miembros. Su madre se llamaba Brígida González Roque y nació en 1886 en el mismo municipio, y su padre se llamaba Fernando Gómez Roque, nacido en 1874. Tuvieron cuatro hijos, tres mujeres y un hombre. Su madre siempre se dedicó a las labores del campo y a la familia, aunque falleció muy joven con tan solo 57 años. Su padre, se dedicaba a la construcción y también era labrador.

Rosario era la hija más pequeña de todas. Tuvo dos hermanas, Antonia y Sofía, y un único hermano varón, Francisco. Su niñez fue una niñez buena para la época, ya que pudo ir a la escuela, donde aprendió a leer y a escribir, acudiendo al colegio situado en su barrio natal, La Corujera. Desde pequeña mostraba mucha inquietud por las letras, e intentaba sacar el máximo provecho de su paso por la escuela para aprender todo lo que pudiese. Era muy buena estudiante, por lo que en muchas ocasiones se le encargaba cuidar a los niños y niñas del colegio, e incluso en muchas ocasiones impartió clases a sus compañeros y compañeras.

Durante su infancia, hubo un momento que la marcó profundamente, y es que tuvo que afrontar con gran dolor la pérdida de su hermano Francisco, siendo una gran tragedia para toda su familia. Situación tal que desmoronó a todas y todos, y que los sumió en una gran tristeza que tardó en superarse como es lógico.

Desgraciadamente, una situación similar volvió a acontecer en su juventud. Teniendo solo 20 años, fallece su madre, y es ella junto a sus hermanas quie-

nes toman las riendas de la familia y del hogar. Es ella la encargada de ir en búsqueda de leña para poder cocinar. Llegaba a subir hasta dos veces diarias para siempre tener madera para el fuego en la casa. De igual modo, también eran continuas las idas y venidas a la tajea para poder hacer la colada. Sumida en esta rutina, vive trabajando continuamente para poder atender la casa día tras día.

El 25 de abril de 1951 contrae matrimonio con Antonio Hernández Díaz en Santa Úrsula, con el cual empezó a formar su familia. Se conocieron, como muchas parejas, en los antiguos bailes que se hacían en el pueblo.

> "Se conocieron en los bailes que hacían antiguamente y se preparaban elegantemente para acudir a estos".

Su vida en pareja no fue buena puesto que convivió con un hombre propio de la época, machista y que muchas veces no la entendía. Juntos tuvieron 3 hijos, Eleuterio, Emiliano y Francisco.

> "Tuvo 3 hijos, Eleuterio, nacido el 28 de abril de l952; Emiliano, el 7 de agosto de 1955; y Francisco, el 3 de mayo del 1958."

En su vida de casada siguió trabajando incansablemente en las faenas del campo, las labores del hogar y la crianza de sus hijos. Seguía yendo rutinariamente en búsqueda de leña al monte para poder hacer la comida, pero también recogía higos que posteriormente vendía en el Puerto de la Cruz yendo durante toda la semana.

Debido a que sabía leer y escribir, muchas personas del vecindario acudían a ella. Por aquel entonces, muchas familias tenían a algún familiar realizando fuera de la isla el servicio militar, así como también había muchas personas emigradas a Venezuela y Cuba. Rosario entonces, se convierte, casi de forma espontánea, en una interlocutora entre sus vecinas y vecinos con sus familiares allende los mares. Muchas personas acudían a ella para que les leyera las ansiadas cartas con noticias de familiares lejanos, y también se encargaba de redactar para sus vecinas y vecinos las cartas de respuesta. Sencilla tarea, pero de gran valor en una época en la que no todo el mundo pudo pasar por la escuela y aprender a leer y escribir, y en la que demasiadas personas tuvieron que migrar lejos en búsqueda de una mayor prosperidad.

Como señalamos con anterioridad, Rosario se dedicaba a las labores del campo para poder sacar a sus hijos adelante y que no les faltara la comida en la mesa, pero, a su vez, fue santiguadora, rezando para curar el mal de ojo, el susto o el empacho. Es conocida como la primera santiguadora, y mucha gente del municipio acudía a ella para que le rezase a alguna persona cercana, y ella, siempre disponible, accedía.

> "Profesionalmente se dedicaba a las labores del campo para poder ganarse su jornal para mantener a sus hijos. A parte de ello, por vocación santiguaba y rezaba para curar el susto a toda persona que se lo pedía. Cuando hacía este acto bostezaba y dependiendo de los bostezos que tenía la persona, más mal de ojo o susto tenía".

En función de aquello que se pretendiese curar, ya fuera susto o mal de ojo, utilizaba diferentes rezados. Largos y complejos rezados que sabía bien y recitaba de memoria, por lo que no necesitaba tenerlos apuntados ni leerlos. Curaba en su casa, y siempre que alguien le tocaba en su busca, estaba dispuesta a ayudar, y respondía siempre de la misma forma: Entre para acá, a ver qué es lo que tie-

ne. Y casi de forma ritual, comenzaba con los rezos. Por ejemplo, siempre para el "mardiojo" como ella decía, usaba el siguiente:

> "Jesús, donde Jesús se ha nombrado, todo el mal queda aparado. Si es de la cabeza San Juan Bautista, de los oídos santísimo Cristo, de la frente San Vicente, de los ojos Santa Lucia, de la nariz Santa Beatriz, de la boca el Espíritu Santo, de los quejos San Alejo, de la garganta San Blas, del corazón la Virgen María, del estómago San Gregorio, de los pies y de las manos el Glorioso San Amaro, Santa Ana parió a María y María a nuestro Señor Jesucristo, así como estas palabras son ciertas y verdaderas tengan por bien de apartar a (persona a curar mardiojo) aire, mardiojo, o calor o transciende que en su cuerpo tenga. Se reza tres credos y una salve. Estos santísimos tres credos y la salve que tengo rezados se los ofrezco y se lo encomiendo al divino Señor, sacramentado y a la madre de Dios, Santísimo al padre San Roque, San Sebastián bendito que tenga por bien de apartar y despedir del cuerpo de (persona a curar mardiojo) susto, prevención, quebranto, movimiento, aire malo o ronchado, asagro o asagrillo, o cualquier enfermedad que esta criatura tenga, por bien de quitarla y botarla a lo más hondo del mar. Donde a él ni a ti ni a ninguna criatura nacida le haga mal, que así como la Virgen Santísima entro en Belén, salga el mal y entre el bien con las palabras del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, amén. Y esto no es lo bastante que baste la gracia de Dios que es grande, Amén."

Y para el susto usaba este otro:

> "Jesús en Cruz, murió el Señor y en Cruz padeció. (persona a curar el susto) te quito el susto, pregención, quebranto, movimiento y todos los males que (persona a curar el susto) tenga en todo su cuerpo. Se lo corto y se lo despido con las palabras del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Señor mío Jesucristo, 33 anduviste por el mundo y muchos leprosos sanaste y alumbraste a Santa María Magdalena, perdonaste a San Lázaro y resucitaste al pie de la cruz y así, muy Señor mío, la Santísima Trinidad tenga por bien de apartar y despedir del cuerpo de (persona a curar el susto) susto, pregencion, quebranto, movimiento, aire, ronchado, mal

de aire y todos los males que (persona a curar el susto) tenga en todo su cuerpo. Se lo corto y se los despido con las palabras del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, con la misa del domingo y la misa del misal en Cruz, con las palabras del credo que voy a rezar. Se reza un credo y una salve. Estos tres credos y salves que tengo rezados se los afrezco y se los encomiendo al divino Señor Sacramento y a la madre de Dios, al Padre San Roque y San Sebastián Bendito, que tenga por bien de apartar y despedir del cuerpo de (persona a curar el susto) susto, pregención, quebranto, movimiento, las aire o ronchado, asangro o cualquier enfermedad que esta criatura tenga por bien y quitarle y botarlo a lo más hondo del mar, donde ni a ti ni a mí, ni a criatura ninguna le haga mal que, así como la Virgen Santísima entro en Belén, salga el mal y entre el bien. Y esto no le basta, que le baste la gracia de Dios que es grande Amén."

Durante toda su vida se dedicó a la atención de toda persona que necesitase de sus rezados para quitar algún mal, haciendo con gusto esta labor pues siempre le gustaba ayudar a la gente. Ayuda que como vemos, no solo fue como santiguadora, sino comunicando a familias separadas en la distancia ya fuese escribiendo o leyendo las cartas que les llegaban.

Nuevamente, la sombra de la muerte toca de cerca a Rosario, que después de perder tempranamente a un hermano y a su madre, también sufre la muerte de su hijo mayor. Desgracias que sin duda forjaron su carácter. Padecimientos que se sumaban a los típicos de su época, lo trabajoso y difícil de una vida dedicada al campo para buscarse el sustento, e incluso a un difícil matrimonio fruto de los comportamientos de los maridos que tenían una visión de la mujer antigua.

A pesar de todo ello, Rosario fue una mujer muy trabajadora, bondadosa y buena persona. Siempre que estaba de su mano, ofrecía ayuda a quien lo

necesitaba. Se pasaba la vida en el campo, cuidando a sus hijos, haciendo santiguados y rezos para curar a niñas y niños del barrio, pero, sobre todo, sabía muchos refranes que no paraba de decir durante su vida cotidiana.

> "Sus fortalezas fueron que fue una mujer muy trabajadora, bondadosa y buena persona de corazón. Se ofrecía a ayudar a todo el mundo siempre que estuviera en su mano. También destacar sus tantos refranes, que guardaba en su mente, que siempre que se acordaba de alguno los decía, y la acompañaron durante todo su vida".

He aquí que adjuntamos algunos versos que sus familiares conservan escritos de su puño y letra, y que reflejan lo versada e ingeniosa que era esta mujer y el manejo que tenía de las letras:

"Nace el niño al nacer

Al pie de su madre llora

Porque desde aquella hora

Vino al mundo aparecer"

"Si quieres que yo te quiera

Anda a limpiar el camino

Porque me pican las piernas

Cuando voy a hablar contigo"

Rosario dejó a su familia un gran legado, transmitiendo no solo sus conocimientos y saberes, sino que intentó que su familia siguiera dedicándose a las labores del campo. Fue todo un ejemplo para los suyos de una vida entregada y de sacrificio, pero sin descuidarse de prestar ayuda a quien la necesitase. Sus rezados hoy día no se rezan, pues ningún familiar aprendió a hacerlo para seguir con su oficio, pero ella dejó alguno escrito, e hizo que sus nietas apuntaran alguno que otro mientras ella los recitaba, para que así no se perdieran.

> "Su oficio de dedicarse a las labores de su casa y de ir al campo se sigue cuidando entre los miembros de su familia, pero el santiguar y curar el susto ninguno de sus familiares lo ejerce. Tenemos algún rezado, porque cuando los recitaba los escribíamos, hasta incluso alguno que otro que los escribió ella. También dejó el rezado de curar el susto y el mal de ojo".

Fue abuela de dos nietas y dos nietos. Dos nietas de su hijo Francisco y dos nietos de su hijo Emiliano. Durante su vejez se dedicó a cuidar a su marido que estaba enfermo, realizó siempre las labores del hogar, del campo y del cuidado de los animales que tenía en su casa.

> "Tuvo una vejez donde se dedicaba a cuidar de su marido, el cual estuvo en cama durante algún tiempo. También desempeñaba las labores de su casa, cuidaba de su perro, de los gatos que se encontraban por su casa y también de su cabra. Hasta muy mayor desempeñaba estas labores mientras su estado de salud no se lo impidió".

Fallece a los 87 años, el 30 de octubre de 2011, rodeada de las personas que quería, siendo recordada siempre por su gran labor como madre, santiguadora, escritora y lectora de letras.[3]

[3] Este relato fue realizado a partir de la entrevista a su hijo Francisco y su nieta Esmeralda.

Edita Inés Pérez Guzmán

Costurera

(1926)

Nace el 21 de enero de 1926 en el barrio de La Corujera, aunque en la actualidad vivía en la zona centro del municipio de Santa Úrsula. Su vida la ha dedicado a la costura, especialmente a hacer trajes de novia para todas las mujeres que se casaron en Santa Úrsula, en la década de los años 40 a los 90. También dio clase de corte y confección, aunque se la recuerda especialmente por ser la mujer que elaboraba con gran arte los trajes de novia.

Edita Inés Pérez Guzmán, nace el 21 de enero de 1926 en Santa Úrsula, en la calle la Acequia del barrio de La Corujera. Tuvo 2 hermanos y una hermana, José, Tilita y Antonio. Su madre se llamaba Ángela y se dedicaba a las labores del hogar, al campo y a la crianza de sus hermanos y ella. Su padre se llamaba José y se dedicaba a comprar y vender vino con un mulo en el Puerto de la Cruz.

> "Mi padre recién casado iba al Puerto a llevar vino con un mulo, un mulo que teníamos en casa. Entonces él se dedicaba a comprar vino y a venderlo en el Puerto".

Recuerda su infancia como una infancia acorde a una niña de su tiempo, iba a la escuela y ayudaba en las labores del campo. En la escuela aprendió a leer y a escribir. En ese entonces estaba dividida por sexos, las niñas realizaban unas labores (cocina, calado, costura) mientras que los niños realizaban otras totalmente distintas a ellas (matemáticas, servicio militar, defensa).

> "Regular, una infancia como todas las niñas de mi edad. Como todas las niñas iba a la escuela y llevaba la comida al campo cuando estaban trabajando [...]. Sí, fui a la escuela y aprendí a leer y a escribir. Fui a la escuela de La Corujera, que había una escuela masculina y otra femenina. En la femenina aprendimos a leer, a escribir, dibujar, a coser y a bordar, ahí también enseñaban a hacer punto. Los chicos iban a otro salón, ellos aprendían a leer y a escribir, aprendían matemáticas, y los preparaban para examinarse, de ahí salieron médicos y maestros. La profesora se llamaba Doña Mélida y venía de Santa Cruz a darnos clase, ella decía que mientras le durara la escuela aquí no se marchaba a otro sitio, porque se la querían llevar para otras partes, hasta los del Casco querían llevársela porque decían que era una maestra buena, enseñaba de todo, y claro, querían llevársela para abajo".

Edita no iba al campo diariamente a trabajar como hacían otras mujeres de su época, sino que iba al campo días concretos a ayudar con lo que podía, pues su padre tenía personas empleadas que eran quienes realizaban las labores.

"Yo no iba al campo a trabajar, bueno iba algún día como se va hoy a coger papas o a vendimiar, pero el resto lo hacían los empleados que iban al monte. Iba al campo algún día. Mi madre era la encargada de hacer la comida y yo la llevaba al campo para los peones".

Pasó su juventud yendo a la escuela y cosiendo, y más adelante se casó con un señor del pueblo, con Pablo, el cual era unos años mayor que ella. Él se dedicaba a la agricultura, al campo, a trabajar en los terrenos y con él tuvo dos hijos, Áurea y Arcadio. Tanto su hija como su hijo impartieron clase, estudiaron magisterio y bachillerato, algo que la enorgullece.

"Me casé, pero no me acuerdo el año ya, ya de eso hace mucho. El año en el que me casé no sé [...]. Era un vecino cercano y no sé por qué nos casamos, como éramos vecinos y nos casamos. Nos casamos en Santa Úrsula, pero yo no me hice mi traje de novia porque ahí todavía no sabía. Me lo hizo una prima mía. El día de mi boda fue un día normal, fuimos a casarnos y la celebramos en la casa. Antes no era como ahora, que la celebran en los bares o en los hoteles, antes cada uno lo celebraba en su casa a su manera. Una boda de papas y pescado, sopa y luego dulces, vino y refrescos, más o menos como hoy. Muchas no la celebraron, pero en mi casa sí [...]. Mi hija fue al colegio de La Milagrosa y mi hijo a Los Salesianos. En colegios religiosos estudiaron, eran colegios pagos y a mí nunca me dieron becas. Entonces yo les compraba los libros y todas las cosas de la escuela".

Durante su niñez y su juventud vivió en el barrio de La Corujera, aunque cuando se casó cambió de calle, durante su matrimonio construyó una casa en la zona centro, a la cual se mudó y en la que vivió hasta no hace muchos años.

> "Sí yo viví al principio siempre en La Corujera, en la calle La Acequia, cuando me casé, pues cambié de casa, pero no de calle. Bueno de calle se puede decir que sí, porque se entraba por el camino, el camino Guanche. Después viví en la carretera General, sí justo al lado de José Pacheco, la casa que está al lado es mía. Los últimos años viví en esa casa. La fabricamos mi marido y yo después de que nos casamos. La hicimos con unas perritas que teníamos ahorradas del mosto, porque antes se trabajaba mucho en la viña. Teníamos un terreno con mucha parra seca, entonces vendimos ese terreno y con el dinero del mosto y eso la hicimos. Se terminó de hacer. La dimos de ajuste, porque a mí marido no le gustaba estar ahí meses y meses sino empezar y acabarla. Y cuando ya estaba terminada pues nos fuimos a vivir ahí".

Este gusto por la costura poco a poco se fue convirtiendo en su oficio. Desde niña empezó a usar la aguja con cosas sencillas. Más adelante fue haciendo todo tipo de ropa, pero luego, gracias a un curso que hizo de corte y confección, se diplomó y fue orientándose hacia la elaboración de trajes de novia.

> "Mi madre sabía coser, no mucho, pero sí sabía algo. Y ya después cosiendo algunos paños [...]. Primero hacía ropa normal, camisas, pantalones,

vestidos de mujer y de niña. Pero después ya hice un cursillo de corte y confección y me diplomé, pues ya me dieron un diploma, entonces empecé a coser ropa normal, pero ya luego me empecé a interesar por los trajes de novias, y me dediqué a los trajes de novia".

Hizo gran parte de los trajes de novia de las chicas que se casaron en Santa Úrsula, y asegura que los trajes de novia del barrio de La Corujera fueron hechos casi todos por ella. En las revistas buscaba modelos que le gustaban, luego hacía patrones, cogía medidas a las chicas y hacía los trajes a la perfección.

"Sí, muchos, muchos, podría decir que cientos de trajes. Para La Corujera, para La Victoria, y para La Orotava también hice alguno, pero para La Corujera creo que todos los trajes de novia los hice yo, y si no todos, la gran mayoría. Pues buscaba las revistas de moda, buscaba los modelos y elegía los mejores, los que me gustaban más o lo que tenían mayor valor. Hacía los moldes, tomaba las medidas de la persona, empezaba a cortar. Primero la falda porque llevaba un alto, no iba partida sino entera. Luego la blusa, y al final las mangas, los que llevaban mangas. Le hice traje a varias mujeres, a Elisa, Placida, Charito, Lita la de Don Cándido y por ahí muchos más [...]. A ellas les gustaba más, porque buscaban los modelos, le quedaban perfectos porque eran hechos a medida, y claro los que se compraban hechos pues a veces le quedaban mal porque tenían las mangas muy largas, las pinzas muy altas, y los míos quedaban perfectos porque eran a medida".

Aprendió a coser tanto a mano como a máquina, y sigue contando así cómo era el arduo trabajo de confeccionar un traje de novia:

"A máquina y a mano. Primero tomaba las medidas, luego hacía los patrones para marcarlos y cortarlos. Después cuando tenían la ocasión, se lo probaban. Luego lo hilvanaba, lo probaba, después ya me dedicaba a coser a máquina lo que era a máquina y a mano lo que era a mano. Los vueltos había que hacerlos a mano, los cuellos y si llevaba ojales o eso pues también se hacía a mano. Y el resto pues a máquina. Ninguna mujer me dió queja nunca de ningún traje. A veces lo compraban hechos y me lo llevaban porque le quedaba largo, le quedaba muy bajo, pero a mí no me gustaba arreglarlo sino hacerlos nuevos. Todo nuevo porque así quedaba a mi gusto y a mí manera. Llegaba a montar algunos y luego me decían que no le gustaba, porque me pedían el modelo, pero después no le gustaba. Hice trajes bajos y cortos, pero para las bodas siempre eran bajos. Y los velos también los hacía, comprábamos tres metros de tul, luego le viraba las esquinas y le ponía un encaje, un bordado o un colosillo. El colosillo es un tipo de bordado que se le daba en las puntas, para alrededor más bien. Luego cuando estaba todo, el día de la boda iba a vestirlas, le ponía todo, llevaba el traje y la vestía, ¡en casa de ellas! Vestí unas cuantas novias. Le ponía el traje y el velo y ya estaban. Al traje había que hacerle unas enaguas, anchas y con volumen para que diera vuelo, para que el traje no quedara apretuñado.. Y luego los trajes de cola. La cola más larga que hice fue de tres metros de largo desde el cuello. A veces salían del cuello, otras veces de la espalda, según el diseño del traje. Primero hacía el traje completo en un par de días y luego ya le hacía la cola, luego había trajes que salía todo del mismo traje, como mismo se llevan hoy. Algunas después de la boda pues arreglaban el traje, le quitaban la cola y lo dejaban como camisa de dormir, sin nada, pero eso eran muy pocas, la mayoría lo dejaban para el recuerdo. Yo creo que ya más o menos te lo he contado todo. Antiguamente los trajes de novia tenían mangas, o mangas largas o mangas cortas. Y ahora ya los últimos eran con "descote" y sin mangas. El traje de mi hija por ejemplo llevó mangas, las mangas eran de raso y luego la blusa era de tela bordada y las mangas eran de la misma tela bordada pero transparente. A veces la tela la bordaba yo, y otras veces, pues ya la tela venía bordada. La gente quedaba conforme con todo lo que hacía".

Señala que sus trajes eran hechos a medida, y por ello quedaban a la perfección, esmerándose en que quedaran lo mejor posible, pero a su vez eran trajes baratos, que cualquier muchacha del pueblo se podía costear. Tardaba varios días en hacer un traje, según el modelo que la novia había elegido. Los modelos eran hechos por ella, incluso acompañaba a las novias a comprar las telas para el traje a Santa Cruz, y el día de la boda iba y las vestía a sus casas. Era capaz de pegar a mano la pedrería y las lentejuelas.

> "Cobraba barato. Cobraba quince o veinte mil pesetas. Después más adelante eran un poco más caros, los últimos que hice pues costaban cien mil pesetas- Yo lo iba haciendo poco a poco, porque yo estaba sola en mi casa y me tardaba. Depende, cuatro o cinco días, una semana, según como fuese el traje. Depende del modelo y del trabajo que me dé. Según los detalles y adornos que llevara".

Este arte de la costura no solo lo plasmaba en sus trajes, sino que lo empezó a transmitir, dando clases en su casa a las mujeres del municipio, para que éstas empezaran aprender el oficio.

> "Sí, daba clase a las muchachas en mi casa [...]. Estuve dando clases de corte tres o cuatro años, pero después me quité de eso porque era una majadería, siempre estaban pidiendo cosas, luego no les gustaba. Varias aprendieron conmigo Matilda, Plácida, Elisa; un par de ellas que aprendieron, Antonia, Aurelia, Antonia la que llamaban Ica, ella sí que cosía

> para la calle trajes. Primero sí cosía para la calle, pero luego ya solo traje de novias, siempre había una novia que se fuera a casar y necesitara un traje de novia".

Efectivamente, la elaboración de trajes de novia era su pasión, aquello que más la llenaba y le llamaba la atención, más que cualquier otra prenda de vestir que pudiera elaborar. Actualmente se ve capaz de hacer un traje de novia si fuese necesario, aunque señala que ya no tiene las mismas ganas, que ya he cosido demasiado.

> "De hombre solo hice trajes de primera comunión para niños, pero de caballero no. Sí hice pantalones, camisas y algunas chaquetas, pero no me gustaba, me gustaban los trajes de novias. No me gustaba ese trabajo. También hice algunos trajes de primera comunión [...]. A mí no me importa ahora hacer un traje de novia si fuera necesario, pero la verdad que ahora mismo no tengo ganas. Es que claro, hice muchos patrones para poder marcar, cortar y hacerlos. Tomarle las medidas era lo primero para que quedara todo bien".

Haciendo balance de por qué se dedicó a la costura, reafirma que fue ella quien escogió esta profesión, a pesar de que su madre le diese las primeras nociones de costura. Siempre estaba atenta a la moda del momento y les fascinaban las revistas de trajes de novia. Lo que comenzó con la confección de piezas más simples como manteles, enaguas, faldas o chaquetas, acabó por ser una vida dedicada a elaborar complejos y magníficos trajes de novia.

> "Yo fui la que cogí esta profesión, mi madre en ningún momento me aconsejó. A mí me gustaba eso desde pequeña, mi madre me dejaba sola en casa y tenía una máquina ya, que la compró recién casada. Entonces cosía con la máquina sin que me viera. Pero cuando venía, me decía que ya había estado andando con la máquina, que se la desconchaba. Pero a mí me gustaba aprender ese trabajo, y no me costó aprender ese trabajo. También bordaba a máquina, bordaba los juegos de cama a máquina y los manteles, mantelería. Yo bordaba para la calle, la gente venía a mi casa, me preguntaba cuanto valía, y yo le decía este modelo u otro. Los hacía

y ellos me los compraban, venían a mi casa a buscarlo. Luego tenía a dos mujeres cosiendo conmigo, aprendían y cosían. Aprendieron conmigo y luego se quedaban cosiendo, estaban muy preparadas para coser. Me ayudaban bastante. Ellas hilvanaban la cintura, hilvanaban los cuellos, hilvanaban las mangas y hacían los puntos justos y necesarios. Ellas no cobraban sino aprendían conmigo. Bueno yo no sé si ellas harían algún traje para fuera y cobrarían, pero mientras estaban conmigo solo estaban aprendiendo. Muchas iban a casarse y eran tan caros los trajes de novias que venían, y ahora más porque los trajes son muy caros. Practicaba siempre para que no se me olvidara, no como ahora, que hace tantos años que no coso que no sé si me acuerdo. Coser algo sí, pero no sé si tanto".

Al igual que nunca su madre la aconsejó para que fuera costurera, ella tampoco le insistió a su hija de que lo fuera, sino que, por el contrario, dejó que ella eligiera la profesión que desease. Durante toda su vida estuvo rodeada de agujas, dedales, telas, velos, trajes de novias y muchachas que venían nerviosas a preparar su boda. Actualmente, vive en el hogar Santa Rita, dedicando su tiempo a aficiones como la pintura, guardando con cariño todas las láminas que va realizando. Siguió cosiendo hasta el último día que estuvo en su casa.

"Sí, ya hace unos cuantos años que estoy aquí. Ya yo era muy mayor para atender a mí casa, atender a la comida y todas esas cosas. Y decidí venir para aquí. Yo todos los días pinto algunas láminas, yo ya no puedo trabajar, entonces hago lo que se puede, para salir de apuros, entonces me pongo a pintar y se distrae uno. La vejez la he vivido aquí, ahora con las compañeras, y yo congenio con todas. Solo pinto y ya. Aquí ni coso ni nada, porque ni tiempo, bueno tiempo sí, porque estoy parada pero no tengo ganas de ponerme a coser."

Recuerda su barrio con cariño, además de que habla sobre cómo ha cambiado tanto desde su infancia hasta la actualidad. Lo recuerda sin carreteras, con pocas casas, humildes y pobres. Mientras que ahora, tanto su barrio natal como el municipio han crecido enormemente. La Santa Úrsula de su juventud la recuerda como un pueblo pobre y humilde, lleno de ventas y de muy buena gente.

"Ha cambiado mucho, hay muchas obras nuevas. Me acuerdo cuando hicieron la carretera, del Casco arriba a La Corujera, me acuerdo del primer coche que llegó a La Corujera. Sí, era de Goyo, y llegó hasta el Cantillo, pero luego hubo que sacarlo entre varios porque el coche no caminaba, porque la zona era un empedrado y patinaba, no había manera de que saliera, entonces entre varios lo sacaron. No había ni muchas casas, era un barrio de caminos, porque no había ni carreteras y ahora sí, ahora ha cambiado mucho".

Edita vive una vejez tranquila y apacible, y con sus 93 años de edad mantiene su memoria totalmente intacta, recordando cada uno de los trajes que realizó con mucho cariño.

Gloria María Gutiérrez García

Practicanta

(1932)

Nace en 1932 en La Tosca Barrios. Toda su vida la dedicó al servicio de los demás, ponía inyecciones a quienes se lo pedían, oficio que aprendió de su madre. Se dedicaba a las labores del hogar y a los animales. Vendía leche de vaca en su casa y su mula sirvió de medio de transporte en la Tosca Barrios. En 1976 saca el carné de conducir, siendo una de las primeras mujeres del municipio con coche.

Gloria María Gutiérrez García nace en 1932 en La Tosca Barrios. Su familia estaba conformada por nueve hermanos. Su madre se dedicaba a poner inyecciones a las personas más allegadas que se lo pidieran, de quien aprendió el oficio. Su padre se dedicaba al campo.

Recuerda su niñez como una infancia totalmente distinta a cómo se vive ahora. Nunca fue a un cine, ni a un baile, no tenía libertad ninguna. Ni su madre, ni su padre le dejaban libertad, pues consideraban que vivían en un mal lugar y podía ocurrirle algo.

> "Yo vivía arriba donde está aquí el viradero. Arriba viví yo toda la vida. ¿Mi niñez? Yo no supe lo que fue ir al cine, no supe lo que fue ir al baile, como van las chicas hoy, libertad ninguna [...]. Ni mi padre, ni mi madre. Una, que vivíamos en mal sitio, porque no había carretera sino caminos estrechos, zarzas a un lado y a otro como digo yo..."

A pesar de ello, sabe leer y escribir porque estuvo en la escuela hasta los 13 años, en concreto la de la Tosca de Ana María, donde iba todas las mañanas con el entusiasmo de aprender. Cuenta que cada día una de sus hermanas o ella se tenía que marchar antes para preparar la comida y ayudar a su madre. Aprendió a leer practicando con una enciclopedia, que era el único libro que tenía en la escuela, cada alumna leía un párrafo y así hasta terminar con la enciclopedia.

> "Pues yendo a la escuela. A la escuela pública del colegio Tosca de Ana María. De ahí no salimos porque mi madre no podía claro. Mi madre era costurera, y claro, teníamos que cargar el agua porque nosotros donde vivíamos arriba no habían todavía puesto la tubería, y teníamos que lavar la ropita de debajo para ir a la escuela, hasta ultimo de semana que mi madre pudiera irnos a lavar toda la ropa, que iban antes a las tajeas [...]. Íbamos por la mañana, y una se tenía que marchar a las 11:30 para hacer la comida a los más chicos, la que le tocara, la que mi madre dijera: ¡tú vienes hoy a las 11:30! Se lo dices a la maestra. Se lo decíamos y veníamos a preparar la comida [...]. Y después la que perdíamos la hora por la mañana, por venir a casa a cargar agua, hacer la comida, a lo que fuera, nos daba ella para coser por la tarde, para recuperar la hora, nos enseñó a

hacer ojales, rompía ella los trocitos de tela y decía, esto me lo zurces así o así, y así lo hacíamos y aprendimos [...]. Nosotras en una enciclopedia, que usted sabe lo que es mejor que yo, ahí leíamos todas un trocito, nos poníamos alrededor de la mesa de ella, y ella con un lápiz nos iba haciendo un puntito para que leyéramos lo que nos correspondía leer. Para que ella leyera. En mi clase había chicas y chicos, también y aprendíamos todos lo mismo. Lo que nos fuimos de la escuela que no pudimos ir a otro sitio, todos aprendimos lo mismo, pero aprendimos".

Por tanto, su infancia y juventud discurrió ayudando a su madre en todas las labores del hogar e ir a la escuela.

"Soltera, como le digo, solo íbamos a la escuela. Mi madre nos crio con las cositas de la casa porque mi padre se ocupaba poco de nosotros. Mi padre, no se lo voy a negar, pero mi padre no fue muy trabajador, entonces mi madre tenía que salir".

En 1939 contrae matrimonio con tan solo 17 años. Su marido también se dedicaba al campo, como medianero, y a criar animales con los que luego hacía negocio. Gloria cuenta que ella no dejó la escuela por enamorarse, como sí hicieron algunas de sus compañeras, sino que dejó los estudios porque no tenía medios económicos para continuar. Conoció a su marido lavando en la tajea, y a partir de ahí su vida cambió para siempre. Iba a encontrarse con él y a lo que llamaban "enamorar" solo los jueves y los domingos, siempre con su madre presente, sentada a la mesa donde compartían la cena. Su vida cambió totalmente, porque con él pudo ir al cine, a los bailes, y pudo ser feliz y dedicarse a la profesión que tanto le gustaba, a poner inyecciones de casa en casa.

"Yo estaba una vez lavando y mi marido subía para el monte, o para sus terrenos, y me dijo que si le lavaba el pañuelo. Y yo le dije que a mí no me importaba, y lo dejó y yo se lo lavé. A él lo llamaban Manolo, era siempre

> vecino de aquí y mi madre lo conocía bien. Y bueno, mi madre cuando vio el pañuelo le dijo: ¿Usted se viene a reír de la muchacha? ¿O que ideas trae usted? Y él le dijo: No, cuando usted pueda la prepara que yo me caso con ella, porque a mí ella me gusta [...]. Antes era así. Entonces nos conocimos en la tajea, yo le lave el pañuelo, él fue a buscarlo, será porque era que le interesaba, y fue hablar con mi madre. Llegaron a un acuerdo y me casé. Eso solo era los domingos y los jueves, un ratito cuando mi madre salía de trabajar. Y siempre estaba acompañada con mi madre. Mi madre salía un poquito de la cocina, pero, aunque eso salga ahí, se sentían los cacharritos para que supiéramos que ella estaba ahí".

Una vez que se casó, empezó a formar su familia, tuvo dos hijos y una hija. Su marido se dedicaba a hacer terrenos de medias, y a criar animales. Ella le ayudaba en todo lo que podía, limpiando la cuadra de las vacas, vendiendo la leche, recogiendo comida para los animales... Siempre en compañía de su esposo.

> "Al campo sí, a hacer terrenos de medias, a criar animales. Había un juez que le decían Don Chano, que ese señor compraba las vacas flacas, a ver si usted me entiende. Él compraba las vacas flacas, después las traía y nosotros las engordábamos, a según fueran subiendo de peso, Don Chano el juez las vendía, y lo que tuvieran de más era la mitad de la ganancia para él y la mitad de la ganancia para nosotros [...]. Yo me levantaba, hacía el desayuno, o lo preparaba como decimos hoy. Nos desayunábamos, y él iba para el campo, ordeñaba las vacas primero, yo despachaba la leche y después yo le echaba de comer a los animales, y después yo cogía la hierba. Yo no la cargaba, eso sí que no, sino la cogía aquí por estos terrenos. Pedíamos permiso para poder entrar a coger la hierba si nos la daban, y después cuando él llevaba, la traía [...]. Los vecinos venían a la casa a buscar la leche para los niños, se criaban los niños con la leche, igual que hoy viven las personas que viven para arriba para Benijos, y esas cosas, venden la leche y viven de eso".

Toda su vida la ha dedicado ayudar a quienes lo necesitaban, pese a que también realizaba las labores del hogar y las faenas del campo, cuidando de los animales y vendiendo la leche de sus vacas. Aunque antes de hacer todas estas labores, hervía el inyectador por si durante el día alguien necesitaba de una inyección. Muchas personas la recuerdan porque ponía al servicio esto que sabía hacer, y siempre estaba dispuesta a acudir a alguna casa o recibir a alguien que necesitara inyectarse alguna medicación. Además, todo esto lo hacía desinteresadamente, pues no cobraba por este servicio.

> "Yo fuera no trabajé nunca, vamos a suponer, en casas no, en terrenos particulares sí, pero, en terrenos de medias. Y teníamos animales. Teníamos tres vacas. Teníamos una mula que la llamábamos la Chiquita, que estábamos bastante contentos con ellas. Tenía cabras y conejos, y gallinas. Y más que me dediqué, no es que me dedicara, porque yo no cobraba nada, sino que les ponía las inyecciones a los enfermos. Y estaba arriba en la parte alta recogiendo papas, como se recogen hoy también, y como las inyecciones eran por horas, la hora de yo poner la inyección, yo venía de arriba de la parte alta a estos alrededores a pinchar a los niños [...]. Antes de ir a vender la leche, o de ir a coger hierba, o a quitarle el estiércol a los animales, porque hoy también se hace, hervía el inyectador y lo dejaba hervido dentro de un calderito, para cuando me llamaran o vinieran a ponerle las inyecciones a los niños el inyectador estuviera bien".

Las nociones básicas de poner inyecciones las aprendió de su madre, aunque señala que también tuvo bastante de autodidacta, y fue con la práctica que fue dominando la tarea. Además, reconoce que ese servicio que prestaba fue un tanto arriesgado, ya que en su época solo había un practicante que pudo haberla denunciado. Ella no cobraba puesto que solo quería hacer un bien y le parecía hasta vergonzoso recibir dinero porque era un servicio básico, que todo el mundo tenía derecho a poder sanarse. Pero claro, esto suponía un conflicto de intereses con el practicante del municipio, que podía sentir que les estaban quitando el trabajo.

> "De mi madre, mi madre me enseñó a poner las inyecciones. A veces, medio que casi sola, porque a la vez que usted ponga una sola ya, ya usted sabe [...]. Es como quien iba a quitarle el trabajo a otra persona. Porque aquí en Santa Úrsula solo había un practicante. Don Elisio, y estaba abajo en la carretera vieja [...]. Y claro, ese señor, si él olía, para hablar como es al igual que hoy, que otra persona estaba poniendo inyecciones gratis, ese señor denunciaba. Porque le estábamos quitando su trabajo. Pero nosotras solo estábamos haciendo un favor, aunque yo nunca supe que ese señor me tuviera entre ojos".

Ponía inyecciones de casa en casa a quienes se lo pedían, estando siempre disponible para acudir y pinchar a quien lo necesitaba. Estaba siempre pendiente de las horas, y dejaba todo lo que estaba haciendo para ir a pinchar a cualquier enfermo.

> "Pues claro, yo estaba pendiente. Ellos me enseñaban el papelito del médico. Yo miraba el papel y sabía la cantidad que tenía que ponerle, el tratamiento que le ponía. Es que hoy en día, tu poner una inyección es un compromiso para cualquiera, pero para mí no. Yo eso no, yo eso lo veía, no como una obligación porque nadie me obligaba, pero que el muchacho se iba a poner más malo, o no sé qué cosa. No iba en mi conciencia,

> no iba en mí. Aquello lo tenía yo en mi cabeza y no se me iba y preguntaba Manolo, ¿qué hora es? Y si estaba juntando papas, pues le decía, hasta después, me marchaba y le servía a la persona".

Aunque su mula sirvió de medio de transporte para el barrio, ella siempre que iba a poner inyecciones lo hacía caminando. La mula solo la usaba para ir a buscar al médico para quien lo necesitara. No se utilizaba de carga para la gente, solo para llevar al médico a las personas enfermas.

> "No, iba caminando. la mula era para cuando estaba el médico. Cuando necesitaban al médico, pues entonces sí. Porque el médico no subía caminando. Es que la vida es así. Nosotros teníamos una colcha roja que me acuerdo de que era de terciopelo, que antes poca gente tenía una cosa resguardada para esas cosas. Nos dedicábamos a eso, quien necesitaba la mula, pues no se le cobraba. Lo que tenías que decir, oiga nos presta la mula, para nosotros tener la colchita preparada y la hora a la que Don Valerio (el médico) venía. Bueno, teníamos que ir nosotros, porque la mula era tan sinvergüenza que se viraba para atrás para volverse para la casa. Claro, entonces nosotros íbamos, agarrábamos la mula de cabestro y Don Valerio se subía en la albarda y la colcha, y llevábamos la mula, como el que llevaba un coche al domicilio del enfermo. Yo bajaba con la mula, le poníamos la colcha para que el señor médico no se estropeara la ropa, como si es hoy, que también hay que ponérsela. Volvíamos a bajar a la carrera, él cogía su coche y volvíamos para la casa con la mula a echarle de comer. Nosotros no cobrábamos nada, a nosotros nos parecía, y nos parece si la tuviéramos todavía, que llevarle el médico a un enfermo, si usted cobra por eso, nos parecía un pecado. A nosotros nos parecía una cosa muy fea".

En 1976 saca el carné de conducir, siendo una de las primeras mujeres con carné en el municipio de Santa Úrsula, un gran cambio para ella. Sacó el carné cuando sus hijos y su hija ya eran mayores, y apoyada por su marido.

> "Sí, el carné de conducir lo saqué yo, cuando ya tenía a todos mis hijos criados. Ya mis hijos eran grandes, porque mi marido decía que ya él se

> sentía enfermo, y le hacía falta un cochito como los demás. Y como él no sabía leer y escribir, me dijo: ¿tú te atreverías a ir a la escuela y aprender a sacar el carné? Y yo le dije, sí, yo sí me atrevería. Entonces pues me dijo, apúntate y yo te lo digo, desde que tú te saques el carné te compro un cochito. Y así fue. Saqué el carné en La Victoria, en la Pólvora. Que estaba Hilario [...]. En los días más cortos, tú ves que se hace de noche más pronto, entonces él ya estaba esperando abajo a que yo llegara, esperándome para cuando yo llegara con la guagua para subir. Pero lo saqué".

Obviamente fue todo un avance pasar de la mula a tener su propio coche, un coche que eligió ella misma y que tiene hoy unos 45 años. Cuando saca el carné, como rutina va todas las tardes con su marido hasta El Portillo, en el Teide, para así ir cogiendo práctica e irse sintiéndose más cómoda al volante.

> "Si claro, fue un cambio. El coche ha de tener unos 45 años. Era un Ford Fiesta. Lo compramos en La Orotava, donde está San Isidro. Nos retuvieron 15 días porque no lo tenían, y teníamos que esperar a que nos llegara. Había otros coches, pero a mí no me gustaban. Entonces esperé unos días para que llegara. Eso sí. Y después, ¿sabes cuál fue el estreno del coche? Nosotros íbamos todos los días hasta El Portillo. Allí había un bar, aunque yo nunca he sido de bares, ni de ir a ventas, ni a entretenerme en esas cosas, primero me acuesto un ratito y estoy más satisfecha. Pues íbamos todos los días al Portillo, nos tomábamos el cortadito, comprábamos un cortadito y nos lo comíamos en el coche, dábamos la vuelta y nos volvíamos para casa, para coger práctica. Todos los días íbamos, desde que almorzáramos. Y mi yerno me decía: ¿Qué va a hacer usted todos los días al Portillo? ¿A usted no le parece que es lejos? Dé una vueltita por la carretera vieja. Déjeme tranquila que los dos vamos tranquilos (le contestaba). Yo iba con mi marido, él se sentaba en el coche e íbamos. Otra persona recién comprada el coche pues le da esa cosita, ese miedo, porque a mí también me daría. Él no, él se sentaba en el coche, se repotriaba, y él parecía que iba contento".

Recuerda su barrio natal, La Tosca Barrios, como un barrio de gente muy humilde y buena, donde la gente se preocupaba por los demás, aunque también

reconoce que las personas son más individualistas. Lo mismo le sucede cuando habla del municipio de Santa Úrsula en general, un municipio que actualmente está irreconocible y ha crecido en todos los sentidos: en calles, en tiendas, en personas.

> "No tengo palabras, el barrio antes, lo vamos a decir así, y usted me entiende como quiera. El barrio antes las piedras eran muy serias, pero el barrio se ha echado a perder a como era antes. Antes era que usted, no había carretera, usted podía subir, usted podía bajar, usted podía estar tranquila, usted tenía una cosa y se la respetaban y hoy no se la respetan. Eso es lo que yo le quiero a usted decir. Santa Úrsula ha cambiado de todo, ha cambiado de carreteras, ha cambiado que la gente sabe gobernar un poquito. La cosa ha cambiado, aunque a mí me ha ido bastante bien, para mí Santa Úrsula, está bastante bien. Ya dar sin recibir nada a cambio no se usa. Mi hija iba con el cesto a llevarle la sopa a la vecina, con un cesto de caña. Y la muchacha como era pequeña, pues iba, yo decía si no se lo pongo ahí, se le cae por el camino. A otra que le hacía yo eso era a Doña Dominga, y ella también era una viejita desgraciada, y cuando yo olía que estaba mala, si yo no podía ir, que cada rato me dice mi hija, que se acuerda como si fuera ahora, la mandaba con el cesto de mano a casa de la señora. Y ella iba muy tranquila, nunca ponía impedimento".

Con el transcurso de los años, y con la evolución de los servicios médicos públicos, fue dejando de poner inyecciones, pese a que pasaron por sus manos varias generaciones de la Tosca Barrios. De igual forma fue cesando su actividad en el campo, pues Gloria vendió las vacas, y con ello, dejó también de vender leche. Durante su vejez mantuvo la costumbre de ir diariamente al Portillo con su coche cuando aún vivía su marido. Relata con gran cariño que en esos años hizo tres viajes con su esposo, contando que siempre estaban juntos.

> "Hice tres viajes, a Galicia, otra vez fui por la parte de Barcelona, fui con los viajes del ayuntamiento. Yo y mi marido. Nosotros no acostumbrábamos de separarnos, para decir vamos a tal sitio, y voy yo y luego para el otro viaje te toca a ti, en mi casa no su usaba eso. Si podíamos ir los dos, íbamos, y si no podíamos ir pues nos quedábamos los dos en casa. Vi muchas cosas y me gustó mucho ir."

Una vez que su marido fallece, visita a su nuera todos los días a La Victoria, subiendo por sus calles estrechas con su coche, aunque dejó de conducir en el 2015, debido a una caída que tuvo. Cuando le preguntamos acerca de si ha seguido poniendo alguna inyección más, o si alguno de sus descendientes ha aprendido de ella, nos contesta lo siguiente:

> "Ninguno de mis hijos aprendió. Si eso no es nada, lo que pasa que las personas medias delicadas no quieren, pero eso no es nada. Yo me pincho todos los días tres veces sola, la insulina. Me da ya una cosa, no sé si será porque ya soy un poco mayor y a veces me tiemblan las manos un poquito, y me la pongo con miedo por si se me escapa la aguja o cualquier cosa. Si yo fuera a molestar a cualquier persona para que me la pusiera, son tres veces al día. Y todo el mundo trabaja y no me gustaría. Si hay que hacerlo pues lo hago, pero no me gustaría estar tres veces al día con la cajita en la mano para que alguien me pinche, yo pudiéndolo hacer. Ya hoy no lo dejan poner, ya la seguridad social lo tienen todo. Si usted va al médico, al practicante le dejan marcado que le tiene que dejar la inyección puesta. Porque si no le va nadie al despacho no gana nada, o no sirve, o no gana. Y cada doctor tiene su practicante".

Actualmente vive en casa de su hija, donde hace vida ordinaria. No realiza ninguna actividad concreta, más que ver la televisión y de estar pendiente de sus nietas y bisnietas, compartiendo todo el tiempo que puede con ellas. A pesar de su ya avanzada edad, sigue siendo una mujer muy independiente para sus cosas, ya que, como señaló con anterioridad, es ella misma la que se pone la insulina día tras día.

Considera que durante su vida hizo lo que pudo y más por ayudar a la gente. Trató hacer de todo, trabajó incesantemente, aunque señala que lo único que no hizo y le hubiese gustado, fue ordeñar a su vaca.

> "Yo planté papas, cogí papas. Lo único, lo único que no hice nunca, fue porque nunca me puse, fue ordeñar la vaca. Nunca la ordeñé. Eso será lo que me faltó, pero echarle de comer, tenerle donde estaba limpio para cuando fuera la hora de ordeñar, la cuadra estuviera limpia, porque había tres animales grandes, y yo procuraba que estuviera limpia, porque mi marido iba al campo. Limpio para cuando llegara a ordeñar. Eso fue lo único que no aprendí, pero si tuviera una vaca, lo experimentaba y lo hacía. Ya yo tuviera que pedir permiso para poner la vaca, porque ya yo partí. Ya yo no puedo con eso, si tuviera las piernas bien yo podría con eso, la edad no tiene que ver. La edad es el espíritu y eso yo si tengo".

Siente un gran orgullo de que sus nietas estudiaran, poniendo en valor lo importante del estudio para poder prosperar en la vida, y considera que la vida es un auténtico aprendizaje diario.

> "Después llegaron las nietas y empezaron a estudiar, y eso ha sido bastante bueno, porque han sacado algo, algo bueno que se pueden defender, si no es en donde estudiaron es en otra cosa, porque la cabeza hay que desparramarla en todo. Para mí es un orgullo. Es que la vida antes no era flores. Para vivir había que poner un templillo en la casa, para tener un orden, una sujeción, ya hoy no. Yo quiero decir que cuando a ella se le hacía de noche porque venía de la universidad, nosotras de ahí de la azotea la mirábamos a cómo se bajaba de la guagua. Y que venían de noche, y cuando no, pues las esperaba el padre dos o tres horas dando vueltas, dándose un paseo para traerlas. Así es la vida doña, y yo no le pido a ustedes que tengan la misma vida que tuve yo, pero que les pido trabajo, salud para que puedan ejercer y trabajar".

Gloria María es ejemplo de una vida de superación, de trabajo y de ayuda desinteresada a quienes lo necesitaban. Este fragmento recoge cómo ha sido su vida feliz junto a su marido y la familia que formó, siempre dedicada al servicio a los demás.

Evelia Sánchez Suárez

Fundadora de la Cruz Roja

(1939)

Nace el 25 de febrero de 1939 en El Calvario, aunque toda su vida estuvo viviendo en La Cuesta la Villa. Fue miembro de la Cruz Roja como soldado, pasando luego a la brigada donde llegó a ser jefa superior. Crea la asociación de vecinos "El Tinglado", siendo durante muchos años su presidenta. Actualmente ayuda en el ropero municipal, desempeñando una gran labor.

Evelia Sánchez Suarez nace el 25 de febrero de 1939 en el Calvario, aunque toda su vida ha pertenecido al barrio de la Cuesta de la Villa. Tuvo 11 hermanos. Su madre se llamaba Florentina y se dedicaba a coser ropa de hombre. Su padre se dedicaba a trabajar en el campo, en la platanera, y murió muy joven cuando solo tenía 41 años.

Recuerda que su infancia no estuvo marcada ni por la penuria ni por la bonanza, aunque sí tuvo que ayudar en gran medida a su madre con la crianza de sus hermanos, para que ésta pudiera trabajar para sacar a la familia adelante. Fue a la escuela del Lomo Román, a una escuela pública, donde aprendió a leer y a escribir.

> "Mi infancia fue con partes buenas y partes malas, porque mi padre murió cuando yo tenía 11 años, cuando estaba en la flor de la juventud, como dice el otro, porque era cuando tenía que ir al colegio y no pude ir porque tenía que cuidar a mis hermanos. Yo hacía tres de las mayores, y entonces pues tenía que cuidarlos para que mi madre trabajara. Y fue así una infancia media rara, que yo veía a las demás ir a clase y yo solo iba horas sueltas porque no podía ir a todas horas. Yo iba a clase en el Lomo Román, que estaba el colegio público allí. Aprendía a leer y a escribir, con faltas, pero bueno. Me estoy olvidando, que yo por ejemplo estoy escribiendo y no me acuerdo como se escribía una palabra, pero claro, yo creo que es la edad, que tengo 80 años".

Considera que su juventud fue algo mejor. Desde los 13 años empieza a trabajar en un bar de cocinera para ayudar a su madre con los gastos de la casa y la crianza de sus hermanos, siendo este el único empleo que tuvo fuera del hogar durante toda su vida.

> "Cuando era muy pequeña, cuando mi padre murió, a los 12 ó 13 años, me fui de cocinera a un bar, estuve 3 años, porque luego lo cerraron porque la dueña lo cerró. Ese fue el único sitio donde trabajé fuera. Ese trabajo era una señora que vivía encima de mi casa, y como a mí me gustaba cocinar pues entonces ella dice: Muchacha, que doña Lucrecia me dijo que está buscando a una chica para la cocina y tú sabes, para el bar. Entonces claro, yo decía, yo no sé si para ir a una cocina de un

bar estaré preparada. Dice, vete muchacha, y fui, y estuve allí tres años trabajando. Y cuando la señora murió ya me marché yo para mi casa y no trabajé más".

Siempre se dedicó a la costura en su casa, haciendo trabajos para otras personas. Recuerda cómo pasaba las noches cosiendo a la luz de un candil, ya que el día lo pasaba afanada en las tareas de la casa.

"He cosido tanto... que yo cosía con una vela, con un petromax. Un petromax es de petróleo y tenía un tubo, entonces tú cosías con aquello que era una cosita como una vela, pero más grande y, claro, tenías eso y los ojos se te gastaban y los ojos no los aguantaban. Trabajas con el fuego ese y con el calor de la vela y todo eso te lo cogían los ojos. Yo, como cosía para la calle, cosía más de noche que de día, porque de día estaba haciendo las cosas con mi madre, ayudándola y demás. Y después de noche desde que eran las 6 estaba cosiendo hasta las 12 o la 1 de la mañana. Y parece que no, pero eso te va quemando los ojos".

Se casó con 28 años, en 1967, con un hombre del mismo barrio donde vivía, la Cuesta la Villa. Evelia conocía a las hermanas de éste del vecindario, así como su familia tenía un negocio al que Evelia acudía a comprar.

"Mi marido y yo nos conocimos porque éramos vecinos. Ellos tenían un negocio y claro yo conocía a sus hermanas, y por eso nos conocimos".

La misma noche de bodas, parte rumbo a Madrid, puesto que su marido necesitaba aprobar unas oposiciones para su trabajo. El tiempo que estuvo allí fue bastante rutinario, hasta que volvió a la isla para dar a luz de su primer hijo, Florencio.

"Yo me llevaba con mi marido 6 años. Nosotros nos casamos y nos fuimos a Madrid porque él tenía las oposiciones, de Madrid

fuimos a Palma de Mallorca, fuimos a montón de sitios. Después cuando yo estaba embarazada de nueve meses ya para dar a luz nos venimos para acá. La vida allí era otra cosa, distinta de la de aquí. Mi marido iba todos los días a clase y yo me quedaba sola, porque quería, yo podía salir, que veces pues lo hacía. Era tanta la rutina que yo me quería venir".

Después de esto es que ella comienza a participar en la Cruz Roja, pues siempre había sentido la inquietud de ayudar a otras personas.

"Mi juventud ya fue un poquito mejor. Me case a los 28 años, en 1967, precisamente con el hombre que vivía en esta casa. Cuando yo era joven pues cosía, a mí me gustaba mucho participar en todo y yo pues participaba en la Cruz Roja, en cosas así de ayudar a la gente. Por ejemplo, si yo veía que alguien estaba necesitado pues le ayudaba. Empecé en la Cruz Roja cuando era muy joven, cuando ya estaba casada."

Una vez que regresa a Santa Úrsula, su marido decide que ella no tiene que seguir cosiendo, que ya bastante tiempo ha dedicado durante su vida a la costura, que sus ojos estaban quemados de tanto coser y que con su sueldo podían sacar a su familia adelante.

"Después de que me casé mi marido me dijo que me olvidara de las velas, de los petromax, aunque ya había luz, pero mi marido me decía, déjate de estar cosiendo que ya tienes los ojos demasiado cansados. Porque él trabajaba en el ayuntamiento de La Orotava de depositario y tenía un buen sueldo y

> vivíamos bien. Después de que me casé mi vida fue mejor, a partir de ahí ya no cosí más, bueno coser sí, cosía las cosas de la casa, de las hermanas, las cosas más allegadas, pero para vender no. Ahí solo me dedicaba a la Cruz Roja, a mí casa y a mis hijos, porque era ahí cuando ellos más me necesitaban [...]. Me he dedicado profesionalmente pues a eso a la Cruz Roja, eso más bien era en los ratos libres que tenía. Y ese oficio pues lo elegí yo, salió así, salió de sacar un curso. Y en los ratos libres pues me dedicaba a la Cruz Roja".

Comenzó en la Cruz Roja porque su marido era colaborador. Y en estos primeros momentos recuerda cómo tuvo que ir formándose para poder prestar un mejor servicio.

> "Ayudábamos a la gente cuando estaba mal. Para entrar a la Cruz Roja yo tuve que hacer un curso que era de sanidad y un curso de metodología, para saber de todo un poco, porque para entrar ahí tenías que saber de todo un poco, era como decir ahora una oposición. Entré ahí porque mi marido también pertenecía a la Cruz Roja y por eso también pude entrar".

En un primer momento comenzó en el destacamento de la Cruz Roja en Los Realejos durante varios meses, luego estuvo en La Orotava, donde participaba como soldado, colaborando en todo aquello que se le pedía durante aproximadamente tres años. Finalmente crea la Cruz Roja de Santa Úrsula en el año 1984.

> "La primera Cruz Roja que estuvo aquí (en Santa Úrsula) fue la mía, en la que yo fui jefa de destacamento. Ya yo había estado en la Orotava, de La Orotava me pasé a aquí, y abrí la Cruz Roja a aquí. En La Orotava iba bien, empezó con un señor que mandaba todo, hacia todo, y decía todo, y él no tenía para esto tacto ninguno. Por ejemplo, él hacía lo que quería, no mandaba nadie sobre él. Si él tenía así una cosa muy complicada, pues tenía que ir al Puerto, a pedir permiso, a pedir cosas. Después de la Cruz Roja de La Orotava, que estuve 3 años. Creé la Cruz Roja en Santa Úrsula, mi marido también estaba y mis hijos no, porque eran pequeñitos, porque si no también".

Fundó el destacamento de la Cruz Roja en Santa Úrsula el 20 de marzo de 1984, con la inauguración y bendición del local y de la ambulancia, a la cual acudieron las autoridades provinciales y locales de otras partes de la isla. En este acto, recibió la insignia al mérito de dama de la Cruz Roja por su labor ejercida. El presidente mundial de la Cruz Roja le puso la distinción con el fin de elogiar su destacada labor y servicio a los demás en la entidad. A través de una fotocopia que Evelia guarda con cariño de un recorte de periódico, hemos transcrito la nota de prensa que se publicó, en el periódico EL DÍA el martes 20 de marzo de 1984.

"Evelia Sánchez Suárez recibió la encomienda de la Cruz Roja como premio a su labor ejercida en el destacamento recién creado de Santa Úrsula, en el transcurso de la solemne celebración del Día Mundial, la Benemérita Institución. Le impuso la distinción el presidente mundial de la Cruz Roja y Creciente Rojo, señor De la Mata Coroztisaga. El presidente provincial, Alvaro Acuña Dorta, elogió la ejemplar labor de Evelia Sánchez desarrollada en el transcurso de la constitución y formación de la Asamblea Local de la Cruz Roja de Santa Úrsula, institución que fue creada recientemente en el municipio y que se ha caracterizado por su elevado número de servicios. A partir del 18 de marzo, el municipio de Santa Úrsula contará con una Asamblea Local de la Cruz Roja. Junto con el titular, la Junta de Gobierno de la Cruz Roja de Santa Úrsula está formada por las siguientes personas, vicepresidente, Andrés González González; secretario, Francisco González Martín, Tesorero, Carmen García García, Contador, María del Carmen Alonso González, jefe del destacamento Evelia Sánchez Suárez. El presidente provincial de la de la Cruz Roja, procede a izar las banderas de España y de la Cruz Roja, junto con el alcalde Fernando Luis González y el presidente local, Silvestre Fariña Pacheco. Entre otras cosas, el titular de la Cruz Roja de

> Santa Úrsula dio a conocer los datos sobre la composición de la Asamblea. La citada entidad acoge a cerca de un centenar de personas de diferentes edades y sexos".

Explica también cuáles pasaron a ser sus tareas una vez al mando:

> "Después pasé a ser parte de la brigada, yo pasé hacer la jefa de sacramento y era con los galones de la brigada. Lo que hacía ahí era mandar, organizar, mandar, establecer las guardias, por ejemplo, dos personas mayores y dos más chiquitos, que se quedaban en el estamento. Me eligieron, y ya yo empecé a hacer ese trabajo, estuve un montón de años, hasta que después ya fui, ya había dejado eso y pasé a ser la presidenta del club de mayores El Tinglado."

Evelia recuerda la gran cantidad de personas que había en ese momento en la Cruz Roja en Santa Úrsula, a las cuáles ella organizaba en tareas y horarios. También explica la variedad de servicios que ofrecían, y cómo el trabajo que desempeñaban era de gran valor para las personas más desfavorecidas.

> "Había un montón de gente, eran hombres más bien y niños, niños había unos ciento y pico, y después gente mayor que eran quienes hacían las guardias, conducían los coches y todo eso. Porque nosotros hacíamos guardias, como nosotros ahora que decimos que necesitamos una ambulancia y decimos, miren pueden venir que tengo una persona aquí. Íbamos a las 12 de la noche, a las 3 de la mañana, a la hora que hiciera falta [...]. La brigada era una cosa muy interesante, porque allí se atendía a la gente que tenía falta de algo, no solo, por ejemplo, era ayudarla en la salud, era también la cosa de ropa, era como un ropero. Pero claro, nosotras no dábamos alimentos si no le decíamos a Don Fernando que era el alcalde en ese momento, esta persona necesita tal cosa, y ella iba y se la daban en el Ayuntamiento. Allí era más bien ropa, se la dábamos nosotros. Porque nosotras cogíamos de la misma ropa nuestra, de la ropa de los conocidos nuestros y teníamos unas cosas allí, y entonces se las dábamos. Ellos iban allí, la pedíamos y nosotras se las dábamos. No tenían que tener ningún tipo de documentación, al igual que podían ser de

> cualquier municipio, nosotros pues nos dedicábamos a cuidar y a ayudar a la gente."

Al principio de su andadura en la Cruz Roja, Evelia también tuvo que realizar guardias, acompañando a quienes lo necesitaban a un centro hospitalario, o las necesidades que hubiera que atender. Con su paso al mando, tuvo la responsabilidad de realizar los cuadrantes horarios para que en todo momento los servicios estuviesen operativos.

> "Algunas madres también venían. Había hombres y mujeres para hacer guardias. Yo hice guardias también al principio cuando era más joven, cuando ya había más guardias, pues yo no las hacía yo solo mandaba. Yo como jefa hacía los cuadrantes de como hacía las guardias. Ya cuando eso Magda, la hija de Don Fernando, estaba estudiando y entonces ella también estaba en Cruz Roja y ella era la que me llevaba todos los papeles, era como la secretaria. Eran los papeles de las guardias, de los que entraban, de los que salían, de la gente que por ejemplo venía a pedir una recomendación, que venía a enterarse de lo que hacíamos. Entonces yo le decía a Magda y ella lo escribía. Antes de mí no había gente que mandara. La primera Cruz Roja que estuvo aquí fue la mía, en la que yo fui jefa de destacamento".

Añade que el Ayuntamiento siempre le brindó su apoyo y colaboraban para así poder atender todas las necesidades. El local donde se ubicaban era un local propio, situado donde se encuentra actualmente el Ayuntamiento. La atención

que prestaban era continua, pues los turnos cubrían las 24 horas todos los días de la semana, y todo ello se hacía de forma totalmente desinteresada.

> "El ayuntamiento apoyaba a la Cruz Roja en todo, en lo que necesitábamos se lo pedíamos y nos ayudaban. En la Cruz Roja se atendía a todo el mundo que venía. Teníamos un local propio, donde después fue el Ayuntamiento, allí teníamos todo. Era un local de alto y bajo. En la parte alta teníamos más las cosas de diario y en la parte baja teníamos las camas para cuando se quedaba la guardia, pues había dos camitas donde se quedaban. La parte alta por la noche estaba cerrada y así más o menos estaba todo controlado. En la Cruz Roja atendíamos siempre de lunes a domingos y de domingos a lunes, atendíamos siempre, en todos los turnos. Eso son las guardias que yo te digo, eran guardias a todas horas. Quienes estaban de guardia por la mañana pues estaba de 8 de la mañana a 2 de la tarde, los de la tarde entraban de 2 a 8 y los de la noche de 8 a 8. Y así. Eso lo hacía yo desinteresadamente, no cobrábamos nada."

Recuerda su barrio muy distinto a como es en la actualidad, al igual que el municipio. Lo ha visto crecer en todos los sentidos, no solo poblacionalmente sino económicamente, ha pasado de ser un pueblo pobre y humilde a un pueblo próspero en continuo crecimiento.

> "El barrio en mi juventud y en mi niñez era muy distinto al de ahora, imagínate que esta calle era un camino de piedras y de barro, y cuatro casitas. Ahora está lleno de casas, era muy pequeño todo. El municipio pues igual, la zona centro tenía más casas y más cosas, pero era lo mismo, ni comparación a como es Santa Úrsula hoy. Un pueblo pobre y humilde, de calles de barro y de piedras [...]. El municipio ahora yo lo veo bien, que le vas a pedir, no se puede más. La gente dice: ¡ay! Las carreteras están llenas de hoyos, pero no se puede más, eso no es del ayuntamiento sino del Cabildo, y la gente echa todo al Ayuntamiento [...]. La Cuesta de la Villa era un barrio antiguo. Había un colegio donde hoy está la asociación de vecinos. Había una casita de dos pisos y era ese el colegio. Era un colegio público, aunque yo no fui a ese colegio porque ese fue hecho mucho más tarde. Santa Úrsula en todos los barrios casi que tenía un colegio. He ido

> viendo también como Santa Úrsula ha ido creciendo, aunque bueno, la zona centro siempre ha sido más amplia, con más gente, con más casas. Y luego los barrios han tenido menos gente, aunque ahora han avanzado mucho. En la Cuesta la Villa la gente ha cambiado mucho, ahora mismo ahí hay un edificio que la gente es de fuera, yo no las conozco, las casas que son solas sí son de gente conocida. Pero los edificios son de gente nueva y que no conozco."

En la actualidad, durante la mañana dedica su vida a las labores de su casa, y por la tarde atiende El Ropero municipal. Muchos años ha sido la presidenta del club de mayores "El Tinglado", y pese a que ya no sigue en el cargo, siempre colabora con las diversas actividades que realiza, y fue proclamada presidenta de honor.

> "Mi día a día es estar aquí por la mañana y por la tarde irme al ropero. Actualmente no soy la presidenta del Tinglado, hace más o menos 2 años me di de baja y entró otra chica que estaba conmigo de secretaria, y entonces pasó ella a ser la presienta. Yo ahora en El Tinglado soy nombrada presidenta de honor. Pero no estoy ni en la junta directiva ni nada, sino tengo ese reconocimiento. Hago la labor del ropero, que lo abrimos todos los días de 16:30 a 19:00 horas, de lunes a viernes. El sábado no se abre, pero si hay que hacer algo pues sí."

Evelia lleva junto con otras compañeras El Ropero municipal, en el que distribuyen ropa a quienes la solicitan. Señala que tanto en el ropero como en la Cruz Roja que fundó, repartían ropa a quienes lo solicitaban, por lo que considera que toda su vida ha estado haciendo la misma actividad social. Asimismo, destaca que a la gente ahora le supone un mayor esfuerzo realizar cualquier trabajo voluntario, cuando antes esto lo hacía la mayoría de la gente.

> "Ahora es más difícil eso de trabajar sin obtener nada a cambio, porque a nosotras nos pasa. Decimos, vengan al ropero y ayudan a doblar ropa y demás, y vienen algunas, pero no esa masa de gente como antes que venían dispuestos a todo. Viene ahora poquita gente, más o menos el grupo de siempre que somos más o menos doce [...]. La gente coge lo que

> quiere, luego nos lo enseña a nosotras, y nosotras en un papel apuntamos lo que se llevan para que el Ayuntamiento tenga la referencia de lo que se llevaron, lo que entró. Es solo para ver que lo que entra, pues sale, solo es para tener un registro. Hay gente que te dice: ¿no tienes nada abrigadito? Y te dicen: No hay nada abrigadito, y te da pena porque quizás había, pero ya no hay porque otra gente se lo llevó. Porque ya vino y se fue, y cosas así que te quedas fastidiada."

Evelia ha sido una mujer pionera no solo en nuestro municipio sino también a nivel estatal, estando durante más de veinte años el frente de la Cruz Roja en Santa Úrsula. Considera que ha sido una mujer afortunada, no solo a nivel personal sino a nivel profesional.

> "Antes pues las mujeres no eran nada, no podían ser jefas ni nada de eso, y bueno, yo tuve la gran suerte que a partir de la Cruz Roja pude ser la jefa de la brigada. Normalmente era el hombre quien mandaba y las mujeres quienes trabajaban, pero en mi caso fue, al contrario, yo era la que mandaba y ellos los que trabajan."

Sin duda, Evelia ha sido una mujer que ha dejado huella y ha abierto la brecha a otras mujeres del pueblo. Su actividad ha sido destacada, y toda su vida ha estado atendiendo a los demás de forma desinteresada.

Estela Pulido Ramos

Delegada de la sección femenina
y fundadora de la primera guardería
laboral de Canarias
(1942)

Nace el 30 de octubre de 1942 en la zona centro del municipio. Durante toda su vida ha sido una mujer reivindicativa, ha luchado por los derechos de las mujeres, siendo parte de la sección femenina del municipio, así como creando una escuela laboral. Crea la primera guardería de Canarias para niñas y niños con discapacidad funcional.

Estela Pulido Ramos, nace el 30 de octubre de 1942 en la zona centro del municipio de Santa Úrsula. Su familia estaba compuesta por seis hermanas y cuatro hermanos, siendo ella la sexta hija de la familia. Hija de Juana y Federico. Tanto su madre como su padre se dedicaban a la industria agropecuaria. Su madre queda viuda a los 48 años por lo que tiene que afrontar la dura labor de sacar sola a su familia adelante, dándole estudios a su numerosa familia.

Durante su niñez, Estela fue al colegio de La Milagrosa, donde aprendió las primeras letras. Recuerda que su infancia fue muy buena, aunque con tantas hermanas y hermanos, siempre tuvo que estar al tanto de sus cuidados. Desde muy pequeña tuvo muy claro que quería estudiar para poder alcanzar otras metas en la vida.

> "Mi madre se llamaba Juana Ramos y mi padre Federico Pulido Rodríguez. Ellos eran industriales, tenían panadería, carnicería, todo. Era una casa de mucha familia, y luego muchos empleados. Mi madre fue viuda a los 48 años y se quedó con 10 hijos y sacó una empresa adelante, a unos nos dio más estudios a otros menos, pero a todos los saco como gentes ejemplares, muy buena gente, gente muy trabajadora. Mi infancia fue muy buena porque con tantos hermanos, preocupada por los más pequeños por si los cogía un coche, que si se salían de la carretera, que si se iban, lo normal pero muy bien. Fue una infancia muy buena, yo desde pequeña tenía objetivos de estudiar y salir de la industria, no me gustaba la industria que había en mi casa, no aprendí nada de eso".

Desde muy joven se mostró una mujer reivindicativa y decidida, que no reparaba en las críticas que pudieran hacerle. Relata que fue de las primeras mujeres del municipio en ponerse pantalones vaqueros, algo que en aquella época estaba mal visto. Con tan solo 14 años, empieza su noviazgo con un chico del municipio, el cual viajaba por cuestiones de estudios y se veían muy poco. Asegura que cuando venía, aprovechaban el tiempo al máximo, pese a tener que saltarse las normas de su madre.

"Mi juventud también fue buena, no teníamos los problemas que tiene la juventud ahora, teníamos otros. El acoso de los padres de no dejarte salir, que la gente te decía… Cuando me puse pantalones… ¡pues para qué decirte! Siempre decían, Estela siempre haciendo de las suyas, porque claro, eso era como un delito. Cuando mi novio que estudiaba en Cádiz, Antonio, que era hijo que don Ángel, cuando venía las críticas. Recibí muchas críticas porque era una mujer muy reivindicativa, yo decía que por qué no me podía poner pantalón, y de hecho fui la primera chica junto con doña María Dorta."

Luego acudió a un colegio privado, al colegio de Don Domingo Pérez, donde recibió clases particulares para prepararse el bachiller, donde tuvo que examinarse por libre.

"Unos cuantos íbamos a clases particulares en casa de Don Domingo Pérez y nos preparaba para el bachiller que se hacía antes en La Laguna, que era libre, te examinabas por libre".

En 1966, contrae matrimonio con tan solo 24 años. Su marido era perito industrial, trabajaba en la industria, y cada uno llevaba su propia empresa. Pese a que él la apoyaba en todo, nunca se metió en las decisiones que ella tomaba, al contrario, siempre le prestaba apoyo para que pudiera seguir avanzando.

"Me case a los 24 años con el amor de mi vida. Hijo de Don Ángel, el maestro de Santa Úrsula, Antonio Fernández Afonso, y novios fuimos desde los 14 hasta que nos casamos, y luego hasta que murió en el 2017, el día 21 de noviembre. Él era perito industrial, luego lo dejó y se fue a trabajar a la industria. Él me apoyaba en todo esto, aunque yo era una persona totalmente autónoma. Para irme a Madrid me pidieron la autorización de mi marido, y yo les dije que mi marido estaba ahí, para qué

necesitaba esa autorización. Me acuerdo de que tuvimos algunas cosas de pareja, como todo el mundo, por carácter, porque yo soy yo, porque yo nunca he dejado de existir yo para que existas tú, éramos muy así. Teníamos empresas distintas, yo tenía los transportes de las guaguas todavía, él llevaba toda la parte de control de calidad de la empresa donde trabajaba. Viajaba mucho a las Palmas, a la península, en la carretera de control de asfalto. Yo era la que contrataba a los transportistas, empresas, transportes, todo lo llevaba yo. Yo llevaba mi empresa, y él la de él, pero él me ayudaba muchísimo. Era un complemento total, yo nunca tuve problema por mi trabajo, ni por problemas económicos, si había que pagar, lo sabía él y lo sabía yo, quizás más yo que él, pero porque él era más feliz, porque era de papá rico y pensaba que todo se solucionaba. El control bien, pero éramos una pareja como muchas otras parejas que eran ejemplares".

Una vez que consigue el título de bachiller, es nombrada delegada de la sección femenina en Madrid, por el profesor que le había dado las primeras nociones de enseñanza. En 1970, se formó y recayó en ella el mandato de la sección femenina, nombrada por el Ayuntamiento.

"Fui al colegio de la Milagrosa, luego a uno privado, Don Domingo Pérez. Y a partir de ahí yo fui delegada de la sección femenina, nombrada por Don Domingo Gutiérrez, y representé a Santa Úrsula varias veces en Madrid. Y me formé y recayó en mí la delegación de la sección femenina, en el año 1970 [...]. Fui nombrada delegada de la sección femenina por el ayuntamiento, me nombraron y de ahí salí".

Añade que en la sección femenina se hacía cualquier trabajo, se aprendían nociones de manualidades y de cocina, hacían actividades lúdicas, excursiones, preparaban la documentación para que las mujeres pudieran obtener el carné de conducir. Pusieron en marcha muchos programas de alfabetización, lo que llevó a Estela a entrar en contacto con la Consejería de Educación.

"En la sección femenina se hacía de todo. Antes la sección femenina era como un carné que tenía que tener la mujer para poder sacar el permiso de conducir, y había una formación que era manualidades y cocina, y era relacionada con las relaciones sociales. Era algo muy completo que se tomaba muy en serio, y se impartía con nivel que podía venir gente de otro municipio. Luego teníamos actividades lúdicas, excursiones, digamos que podría hacer lo que hace hoy el Área de Igualdad en miniatura".

Por medio de la sección femenina, Estela tiene que viajar varias veces a Madrid junto con varias compañeras de la sección, convirtiéndose en mujeres muy relevantes. Su determinación la lleva a conseguir grandes avances, sobre todo para el municipio de Santa Úrsula, obteniendo el permiso para la creación de la primera guardería laboral de Canarias. Para ello tuvo que reunirse con el ministro de Educación, llevando un argumento firme para que este le concediera la apertura de la guardería, tarea que no fue fácil.

"Nosotras en Madrid fuimos muy importantes. Todo el material de la escuela, que fue un dineral, lo conseguimos porque yendo a los nuevos ministerios veo un señor con un ojo muy feo. A la mujer de Mercedes Samuntio, Juan Reyes y yo que viajábamos juntas. Y dijimos ¿cómo se llamará el nuevo ministro de Educación? Porque estaba aquí en los nuevos ministerios, y subía el ministro de información y turismo y nos dijo: ¿Por qué lo quieren ver? Y le dijimos: porque somos canarias. Yo con

un pantaloncito de peto, de esos que se usan ahora, que en la revista de esta semana salió. Y bueno, el hombre se quedó más o menos, y nos dijo pasáramos a una sala y preguntásemos por la secretaria. Yo le decía a Mercedes: Mercedes, que estamos caminando por los nuevos ministerios, si alguien de Santa Úrsula nos ve aquí, no se lo van a creer. Nosotras con una tarjeta en el pecho que ponía visitadora del ministro y nos recibe el secretario Don León, que tengo cartas de él. León Herrera Esteves, nos recibe él y nos dice que queremos, y le dijimos que queríamos montar una escuela infantil en Canarias, pero nos faltaban todos los medios. Nos pusieron en contacto con una empresa de Madrid, que la cocina que está montada hoy en la guardería, el poyo, el lavavajillas, todo eso fue traído de Madrid. Fue concedido tras esta entrevista y este señor nos dio villas y castillas. Fue la primera de Canarias. La primera escuela infantil laboral de Canarias".

Crea la primera guardería laboral de Canarias, donde las mujeres llevaban a sus niños y niñas para ellas poder ir a trabajar. Una guardería que estuvo activa durante casi 20 años bajo la dirección de Estela, una mujer que siempre estuvo al frente, atendiendo a niños y niñas de edades comprendidas entre los 0 a los 6 años.

"La primera escuela infantil laboral de canarias. Porque había cinco, Viramar, Los seis cisnes, San José, Las Monjitas y yo. Tengo en el boletín el número 566 a nivel nacional [...]. Ellos se reivindicaron como estamos haciendo ahora, que los niños y madres que eran casadas pudieran ir a tener la formación teniendo un centro donde dejar a los hijos. Y era pagado por el ministerio de Trabajo, y no podías acceder a la ayuda total si tu no eras trabajadora con certificado de empresa, por eso se llamaban guarderías

> laborales. A partir de ahí, nosotras cuidábamos a esos niños para que esas mujeres pudieran ir a trabajar. Y antes de que fueran a trabajar, nos daban el certificado de los horarios donde los niños estaban atendidos por estas cinco guarderías en canarias. En las Palmas había dos. Así estuvimos casi 20 años".

Una vez fundada la guardería, Estela siempre está al frente, pues una autorización venida de Madrid constaba que tenía que ser ella la representante en la Consejería de Educación. Para ello, crea una asociación sin ánimo de lucro en el que ella toma las riendas.

> "Una vez que fundé la guardería, pues empezamos a trabajarla. Se abre la guardería que fue autorizada por Madrid, ¡que costó lo suyo! Y luego la dirección la tenía que llevar alguien de aquí. Entonces yo asumí con una asociación de vecinos sin fin de lucro, unos estatutos donde decían que yo tenía representación única en la Consejería de Educación. Los primeros niños integrados en Canarias fueron en la guardería con Mari Carmen Aguirre como directora de Educación y Ciencia. Y ya empezábamos a pedir a Educación y Ciencia en el año 1978 que nosotros no queríamos tener niños guardados, sino educándolos".

Estela desde un primer momento tiene claro que quiere una guardería en la que se trabajen con niñas y niños de todo tipo, una guardería integrada, donde todas y todos sean iguales independientemente de sus condiciones físicas, mentales, sociales o culturales. Quería que fuese una escuela en la que a nadie se le etiquetase, sino donde fuesen todas y todos tratados por igual. Atendían a niños y niñas con discapacidad, es más, destaca que fueron a quienes primero atendieron. Para ello, buscó unas becas que daba la Consejería de Educación con las que pagaba a las personas especialistas que trabajaban en este centro. Estas becas se otorgaban según baremos en función del grado de necesidad, por lo que las personas con mayores necesidades estaban bonificadas en mayor grado para evitar desigualdades.

> "Los niños con discapacidad fueron los primeros en ser atendidos. Tengo fotos preciosas, porque intentábamos que por las fotos se pudieran

> reconocer. Teníamos de psicóloga a Luisa Reyes, pedagoga, fisio, no es que estuvieran los niños allí amontonados, nosotros lo que hicimos fue crear unas becas de ayuda a minusvalía que las daba la Consejería de Educación y con eso se pagaba los expertos [...]. De hecho, nosotros sin echarnos muchas flores, en un consejo que hubo en Educación y Ciencia nos llamaron para una ponencia, para que explicáramos cómo niños normales estuvieran con niños con minusvalía, pues es tan natural y tan posible, como que lo que hay que tener es los medios adecuados [...]. La escuela era por baremos antiguamente, había niños gratuitos según el baremo que diera la consejería, la beca que haya concedido; y luego había una subvención por la dirección general del menor, que el padre solo pagaba un 40%. Tenían derecho a desayuno, almuerzo y merienda. Porque nosotros abríamos con jornada intensiva, abríamos de las 6 de la mañana a las 9 de la noche. Teníamos al niño prácticamente todo el día para el poco dinero que era."

El trabajo en la guardería siempre fue un trabajo grato para ella. Fue el único centro de Canarias que tuvo reconocido el segundo ciclo. En el que no solo cuidaban a niñas y niños, sino que les enseñaban, en el que se les preparaba un menú concreto, en el que se jugaba, se participaban en actividades del ayuntamiento e intentaban que las condiciones de niños y niñas fuesen las mejores.

> "En la guardería se hacía todo tipo de trabajo, desde cero meses hasta los 6 años. Nosotros tuvimos reconocido el segundo ciclo, hasta ahora. El único centro de Canarias. Les dábamos todo, la comida y todo. Con un menú mensual supervisado por sanidad, íbamos nosotros a llevárselo para que lo compulsaran... visitas sanitarias, visitas de inspectores. El ayuntamiento nos ha dado apoyo a su manera. Si había un festival nos avisaban para que participáramos, en la cabalgata, en navidad, a cantar villancicos, en la visita a la iglesia con los niños para que vieran cómo estaba el niño Jesús, en las castañas, nosotros no había un evento que no hayamos celebrado."

Estela añade que en su guardería siempre hubo profesionales que poseían los títulos académicos pertinentes para desarrollar su labor, pero que a su vez con-

sidera que la docencia y la enseñanza tiene que ser una vocación, una vocación personal que cada persona elige, y asegura que en su guardería se tenía esa vocación.

> "Una de las cosas que te puedo demostrar por los TC1 y TC2, es que nuestra escuela siempre hubo maestros. Porque nosotros preferíamos maestros que estuvieran recién acabados magisterio que a una niña que dijera que le gustaba la escuela o le gustaban los niños. A través de la consejería, todos teníamos cursos de alimentación y nutrición, todos teníamos cursos de expertos para la integración de minusválidos como para el primer ciclo. Desde el primer día y desde la primera hora, nosotros estábamos muy de acuerdo en que las escuelas tenían que cambiar y que todavía hoy no han cambiado".

Su oficio lo tuvo claro desde que era pequeña, considera que ha sido una maestra por vocación y que ha sido una defensora de la mujer desde los inicios.

> "Elegí este oficio como vocación, desde toda la vida me gustaba. El trabajo que había en mi casa no me iba, no me gustaba el trabajo industrial. Me dieron la oportunidad de entrar a través de la sección femenina en un colegio en La Victoria a través de don Domingo Gutiérrez, durante siete años dando Educación Física, que era obligatoria en la sección femenina y ahí me enganché ya, para toda mi vida. Después, de ahí se propusieron las escuelas laborales de Madrid. Yo personalmente fui a Madrid a tramitar toda la documentación, apoyada por don Domingo Gutiérrez que era el alcalde. A partir de ahí, pues vine, y empecé a trabajar en la escuela, y una vez al año iba a Madrid, que me encantaba [...]. Mi vida ha sido media loca porque he sido reivindicativa. Siempre me ha gustado ayudar a todo el mundo, he sido una mujer muy decidida y por otras cosas me gusta luchar, todo lo

> que sea emprender me encanta, entrego cuerpo y alma, no pienso tirar la toalla, que va que va…"

Pese a que ya está jubilada desde hace unos años, sigue interesándose por las labores de la guardería, da consejos a quienes la llevan en la actualidad, y sigue siendo ella la cara visible en cuanto a la consejería, pues sigue formando parte de la asociación que creó en los inicios para poder abrirla.

> "Yo me jubilé, pero he seguido ejerciendo y haciendo todo aquello que me han pedido. Si me piden ir a la Consejería, pues acompaño; me pides ir a tal sitio, pues voy. Todavía tengo muchas puertas abiertas, pero yo no cobro, pero voy, porque tú me pides. Y te digo, pues no es verde es azul, y no me dicen, no señora usted está equivocada […]. Siempre he defendido a la mujer. Con mi edad no deseo calentar sillas, sino ir avanzando y hay cosas tan bonitas y tan claras que se pueden hacer ahora mismo… Mi relación actual con la guardería es la de siempre, ellos llevan su mini proyecto, pero supervisado por el mío. Actualmente, la guardería la está llevando otra gente, una empresa que la está explotando. Porque no tiene becas ni nada, es como decir privada, pero tiene detrás una asociación que ha logrado la renovación y la autorización, que estamos en eso, y luchamos por la gratuidad de la escuela, pero claro, como depende de los padres, porque claro, 175€ es imposible que los pueda pagar una mujer que cobre 600€."

Su profesión como maestra se la transmitió tanto a su hija como a su hijo, pese a que en la actualidad no están dedicados a ella. Era la ilusión de su vida, que eligieran también la docencia como ella.

> "Mis hijos también se dedicaron a la docencia. Mi hija trabaja en una empresa, porque como todo esto se ha ido al garete, y mi hijo está ahora está preparando las oposiciones e intentando hacer la acupuntura, se ha hecho acupuntor, y va a abrir un despacho. Ellos dicen que el oficio fue impuesto, yo decía que mi niño tenía que ser maestro. Ellos tienen la profesión, si la usas pues la usas y sino pues nada".

Tiene una vida tranquila y vive acompañada de algunos familiares, aunque sigue preocupándose por la guardería, porque quiere que siga en pie aquello por lo que tanto tuvo que luchar, que no fue otra cosa que conseguir la primera guardería laboral de Canarias.

> "Estoy muy acompañada. Ahora mismo estoy preocupada por estos proyectos, la guardería me sigue preocupando".

Se siente muy orgullosa de la labor social que ha ido realizando durante tantos años, aunque le gustaría que se siguiera avanzando y prosiguieran todas aquellas cosas por las que tuvo que luchar en su juventud.

> "Yo me siento orgullosa de todo lo que he participado, me da un poco de tristeza ahora que todo se quede así, y lo que estaba mal pues se quede mal y ni pinchan ni corta".

Actualmente acude a varias actividades, está en el grupo de FIVER (Fidelidad al Verbo) y acude cada miércoles a un grupo religioso con un antiguo sacerdote que estuvo en el municipio. Asimismo, se dedica mucho a la lectura lo cual hace que siempre esté actualizada.

> "Estoy en el grupo de Jesús, con el grupo de Don Ismael el cura, los miércoles. Luego estoy con otro grupo los lunes, y una vez al mes FIVER, fidelidad al verbo, donde hablamos de todo, del crecimiento personal, de la autonomía, de la sexualidad. Somos un grupo de gente que a su vez nos reunimos con un grupo de Santa Cruz y de Madrid. A mí eso me da mucha vida, tengo mucha lectura y eso hace que yo me actualice, me ayude a sí misma".

Estela muestra como ha sido una mujer entregada en todo aquello que se ha propuesto. Ha sido una mujer reivindicativa que ha hecho que las mujeres del municipio de Santa Úrsula pudiesen avanzar, y que ha luchado y sigue luchando porque las desigualdades en niñas y niños se erradiquen y sean todas y todos tratados por igual.

Corona María Candelaria Correa Ceballos

Maestra

(1949)

Nace en el año 1949 en la zona de la Puntilla, en Santa Úrsula, en la cual sigue residiendo actualmente. A lo largo de su vida se ha dedicado a la enseñanza, siendo maestra en diversos colegios del municipio, ejerciendo mayoritariamente, en el Colegio San Fernando. El interés por la enseñanza le fue inculcado de su madre Isabel ("Candelarita"), quién también ejerció esta labor en el pueblo.

Hija de Isabel Ceballos Baeza ("Candelarita") y de Gregorio Correa González, nace en el año 1949 en la zona de la Puntilla, en el seno de una familia compuesta por cinco miembros (hubieran sido seis, pero su hermano mayor Gregorio ("Goyito") falleció en 1935 en un accidente de tráfico en las Cañadas del Teide, que causó gran conmoción en la época, por resultar fallecidos numerosos vecinos del Puerto de la Cruz). Corona, sería la segunda de los tres hijos que le quedarían a Isabel y Gregorio, conjuntamente con su hermano Baroncio y Pablo Gregorio ("Goyín"). Su madre procedía del Puerto de la Cruz, quién tras casarse trasladaría su residencia a Santa Úrsula y fue en el pueblo donde desarrolló gran parte de su vida profesional, como maestra de la escuela unitaria situada en El Farrobillo.

Los primeros años de su vida y debido a la profesión de su madre, la familia se vio obligada a cambiar de residencia en numerosas ocasiones, a aquellos puntos de la isla donde fuera destinada su madre para impartir docencia. Por suerte su padre se dedicaba a la gestión de la explotación de sus tierras y a la compra - venta de productos agrícolas, lo que le permitía trasladarse con su familia allá donde fuera enviada su esposa.

> "Como es común en el pueblo, hay muchos vecinos y vecinas a los cuáles se les conoce por un determinado nombre que nada tiene que ver con el real. En el caso de mi madre, los mayores de 50 años la conocían por Candelarita, la maestra; si bien los más jóvenes ya la conocían por su nombre de pila, Isabel, precisamente cuando ya fue destinada definitivamente a la escuela unitaria situada en el barrio de El Farrobillo, hasta su jubilación. Mi madre nació en el Puerto de la Cruz y tuvo la suerte de poder estudiar en aquella época. Inicialmente se decantó por estudiar para telegrafista, como otras muchas jóvenes, si bien sentía que había nacido para la enseñanza y por ello realizaría estudios de Magisterio en La Laguna, en la Escuela Normal de Magisterio, a los que se dedicaría en cuerpo y alma hasta hacer de ello su profesión, siendo considerada una gran maestra, pues sin duda había nacido para la enseñanza [...]. "Mi padre nació en Santa Úrsula, en el barrio de La Puntilla, de la familia de los Correa, siendo conocido por unos como Don Gregorio Correa y por

otros como Don Goyo. Se dedicaba a los terrenos y la compraventa de productos agrícolas, lo cual facilitaba los continuos traslados a los que nos veíamos obligados, por el trabajo de mi madre".

Los traslados de la familia hicieron que la niñez de Corona transcurriera en diversos puntos de la provincia como Garachico o San Andrés y Sauces en La Palma, a los que recuerda con cariño, si bien Santa Úrsula representaría siempre para ella el punto de encuentro, el lugar donde volvía a sus raíces, por lo que cada vez que el calendario escolar hacía un parón, Corona y su familia volvían a su pueblo natal. Recuerda su niñez con gran emoción y señala que tuvo una infancia simplemente maravillosa, con grupos de amigas y amigos allá donde se trasladaba, con una familia feliz y con unos padres que se desvivían por sus hijos y procuraban que nunca de nada les faltara.

"Al mudarnos de un lugar a otro, tenía amistades en todos estos lugares, en muchos de ellos durante bastante tiempo y aunque por un lado siempre era una alegría volver a casa, eso implicaba dejar a estas amistades, que por suerte aún sigo conservando".[...]"Para los más jóvenes de Santa Úrsula (aunque algunos ya peinan canas), soy conocida como Doña Corona, pues a muchos de ellos les di clase, si bien mis amistades de toda

> la vida, aquellos que se criaron conmigo y compartieron mi infancia me conocen por Cayita. A pesar de que nos mudábamos continuamente de municipio, siempre volvíamos al pueblo en Semana Santa y a pasar los veranos. Mi niñez fue de maravilla, una infancia maravillosa. ¿Sabes que pasa aquí? Que cuando recuerdo mi niñez no puedo evitar emocionarme".

Aproximadamente a la edad de quince años, Corona y su familia fijan su residencia en el municipio, cuando su madre es destinada definitivamente como maestra en el pueblo, alcanzando así una más que merecida estabilidad para el núcleo familiar, pues a pesar de sus continuas idas y venidas, Corona siempre se ha considerado santaursulera. Por aquel entonces, la joven Corona se encontraba cursando los estudios de bachiller, primero en Garachico y finalizándolos en el Cabrera Pinto de La Laguna.

> "Desde los 14 o 15 años, ya nos establecimos en el pueblo de manera definitiva, aunque siempre volvíamos a éste durante los periodos vacacionales como Semana Santa, verano o las navidades".

Finalizados los estudios obligatorios, decide iniciar sus estudios en la Universidad de La Laguna donde cursa Magisterio, lo que a la postre le permitiría dedicarse a aquella profesión que había heredado prácticamente de su progenitora y que tanto le gustaba, estudiando con ahínco y superando satisfactoriamente la titulación. Su madre no sería el único modelo por el que se dedicaría a la enseñanza. Una tía-abuela suya, Rosa Baeza, sería también maestra en el Puerto de la Cruz, lo que habla prácticamente de una estirpe de mujeres dedicadas a formar a varias generaciones de canarios.

> "Durante el bachillerato, la química era una de mis asignaturas preferidas y he de reconocer que se me daba bien. Recuerdo que mi profesor de química de esos años quería que hiciera la carrera de química, sin embargo, me decanté por hacer Magisterio y seguir los pasos de mi madre; eso sí, en la especialidad de matemáticas, física y química. Finalice mis estudios en el tiempo establecido, de unos tres o cuatro cursos, por lo que para mí siempre La Laguna ha tenido un encanto especial. Una vez finalicé la carrera, de inmediato comencé a dar clase".

El primer destino como maestra sería en su municipio, dando clase en el colegio de El Casco al alumnado de 5º curso de Enseñanza General Básica (EGB) a principio de la década de los 70. En esos momentos las clases ya eran mixtas, con niñas y niños, no como las clases que habría tenido su madre, impartiendo docencia a clases únicamente de niñas o de niños puesto que la enseñanza era diferenciada. Tras un tiempo en Santa Úrsula, fue destinada a Aguamansa en La Orotava, dando clase en La Florida porque el colegio aún no estaba terminado. También pasó un tiempo dando clase en el municipio de La Victoria, para regresar de nuevo a Santa Úrsula para desarrollar su labor docente en el barrio de La Corujera, por espacio de dos o tres años.

> "Recuerdo que mi primer destino fue El Casco de Santa Úrsula, con un 5º curso de EGB, lo que hoy en día sería equivalente a quinto curso de primaria y guardo un afectuoso recuerdo de algunos de aquellos alumnos y alumnas, pues tenía una clase mixta [...]. Tras mi paso por el colegio de El Casco, tuve que trasladarme a Aguamansa en la Orotava, al colegio Manuel de Falla; pero claro, como se encontraba aún en construcción, las clases las impartíamos en el barrio de La Florida. En ese destino recuerdo que se trataba de un colegio bastante grande, si bien, como no estaba aun completamente acabado y presentaba algún problema, la administración no daba el visto bueno para su entrega y así paso un año más. Por mi parte fue estupendo, pues pude permanecer un curso más en el barrio de Los Pinos. Me desplazaba allí a diario, en los altos de La Orotava. Allí contábamos con un salón amplio en el que daba clase a casi setenta alumnos, pero mayorcitos, de octavo de EGB me parece recordar, porque algunos los había que eran más altos que yo. Fueron unos niños buenísimos, si bien es cierto, que la verdad es que nunca tuve malos alumnos, traviesos y desinquietos sí, pero ninguno malo; y mi madre tampoco [...]. Después de Los Pinos, me trasladé a los bajos de La Victoria, donde también tenían unos salones habilitados para dar las clases, aunque se encontraban bien dotados y no tenían nada que envidiar a las clases normales, a pesar de que en los mismos tuve que darles clase a niños bastante pequeños [...]. A mí los niños pequeños me encantan, no puedo negarlo, no miento. Los niños chiquitos, son como pequeñas "esponjas" y a la hora de enseñarles

si bien no resulta sencillo, con los chiquititos tienes la satisfacción de que aquello que les enseñas lo asimilan de forma rapidísima. Lo que más me costaba era cuando lloraban, parecía que no había forma de consolarlos y te daba mucha pena, por lo menos hasta que se acostumbraban a ir al colegio. Aún hoy no puedo escuchar llorar a un niño, me pongo malísima [...]. En los bajos de La Victoria tuve un grupo de niños y niñas de seis añitos y recuerdo que fue uno de mis mejores periodos, las madres eran muy colaboradoras y estaban muy implicadas, con gran sintonía con el colegio. También fue así con las de Santa Úrsula, donde pasé dos o tres cursos en La Corujera. Creo que la implicación de las familias y una estrecha relación con el colegio son importantísimas para que los niños reciban una educación completa".

Tras varios cursos impartiendo clases en el colegio de La Corujera, se presenta a oposiciones logrando aprobarlas y siendo destinada a Arico, en el sur de la isla. Destaca que allí pasó un gran año, rodeada de un alumnado que la recibió con los brazos abiertos, al igual que sus familias, haciéndole pasar un año muy gratificante tanto a nivel profesional como a nivel personal.

"Estando en La Corujera, me presenté a las oposiciones y las superé, por lo que mi primer destino ya con plaza en propiedad fue el Rio de Arico. He de reconocer que a mí me gusta mucho el verde no el seco [...], pero tuve un año en Arico que no te quiero contar. Eso fue un año de ensueño, mi marido te puede decir. Yo tenía casa allí, pero iba y venía. Por ejemplo, me iba por la mañana y esa noche la pasaba allí; y al día siguiente daba la clase y a las cuatro de la tarde me volvía a casa. Un día me quedaba y otro día me venía porque el trayecto se hacía muy largo. Recuerdo que cuando venía para Santa Úrsula, una de mis vecinas, Dª Apolonia me tenía el café preparado, para que no me dejara dormir en la carretera; un café negro, espeso, pero muy bueno; vamos que de dos veces gastaba el paquete de café. Te tomabas aquel café, y claro, a mí que siempre me ha gustado un buen café pues llegaba a Santa Úrsula sin siquiera pestañear. Incluso cuando me venía los viernes, aprovechaba los tarritos que llevaba con comida para mis niños y me los mandaba con café para el fin de semana.

> Recuerdo que a mis hijos les hacía unas tortillitas pequeñas, pero vaya tortillas más ricas. Imagínate que ya son adultos y todavía se acuerdan de las tortillas de Dª Apolonia. Lo cierto es que estreché lazos muy fuertes con la señora. Pero igual que te digo de ella, te puedo decir de todas las vecinas. Durante el tiempo que pasé en el Rio de Arico, no tuve que comprar tomates, ni bubangos, ni papas, ni nada, porque el coche venia cargado. Eran una gente muy amable y me cuidaban como nadie y me brindaban su cariño. Y por eso, me veías a mí todos los lunes de regreso, cargada para allá con tortas y pasteles de Los Cubanos, porque claro, estaba comprometida con esa gente y era mi forma de corresponderles por sus atenciones."

Una vez que pudo elegir su destino como profesora, regresa al municipio, concretamente al Colegio Público San Fernando, del que guarda un gran recuerdo, no sólo por que fuera un gran centro con muy buenas instalaciones y la calidad de las enseñanzas que allí se impartían, sino por el compañerismo existente entre todos los miembros de la comunidad educativa, además su ubicación hiciera que resultara sencillo acceder al mismo y nuevamente la gran calidad humana del alumnado con el que le tocó trabajar. Un alumnado ejemplar, que aún la ven por la calle y le muestran afecto y cariño.

> "De Arico, tuve la oportunidad de desarrollar mi trabajo en mi pueblo con un concurso de traslados. Me encontraba muy a gusto en Arico, pero volver a Santa Úrsula me permitiría pasar también más tiempo con los míos. Recuerdo que había plaza en el colegio de El Casco. También había plaza en el Colegio de La Corujera, donde ya había estado y había también plaza en San Fernando. Por suerte había plaza en todos los colegios del municipio, por lo que a la hora de elegir me fije sobre todo en que tuvieran segunda etapa de EGB, que era con el alumnado que yo prefería trabajar. Descarté el colegio de la plaza porque se iba a quedar solo con primaria, y mi especialidad era de matemáticas, física y química. San Fernando me pareció el idóneo al contar no sólo con primaria, sino también con la segunda etapa de EGB; y así fue como acabé en este centro. Yo nunca había estado allí, pero cuando vi la ubicación, me encantó. El

colegio de San Fernando tiene una ventaja que no tiene el colegio del El Casco, y no es que me parezca mejor uno que otro, pero que el colegio San Fernando está en el pueblo y a la vez fuera del pueblo. Hoy esa diferencia no se nota tanto, porque el pueblo ha crecido, pero en esa época sí que se notaba. Esta ubicación dentro del municipio resulta bastante ventajosa y a todos les viene bien, y además nada le molesta, porque no hay otras vistas, solo el colegio, prácticamente aislado. Y dije, ese es el colegio que voy a pedir yo. Una ubicación inmejorable y unos compañeros estupendos, los mejores que se pueden pedir. Jamás tuve problemas con ellos; y del alumnado lo mismo, inmejorables todos sin distinción".

Corona siempre ha vivido para la enseñanza, le encanta trabajar con el alumnado, que aprendan y progresen. Siempre fue reticente a ostentar cargos de gestión dentro de los centros donde estuvo, porque considera que realmente lo que a ella le gustaba era la docencia y el trabajo diario con el alumnado. La gestión del centro era algo que no le atraía lo más mínimo, por lo que cada vez que era propuesta para un cargo directivo, o bien declinaba amablemente la oferta o ponía mil excusas para seguir estando con el alumnado, que era lo que verdaderamente le apasionaba. Ya fuera dar apoyo o nociones de manualidades con tal de evitar cargos directivos. Pese a ello, sí que se encargó durante muchos años de la coordinación y tutorización de diversos cursos.

"Nunca he querido cargos, a mí me decían a ti te toca ahora ser la directora porque ya fue fulanito, y por los años que llevas pues ya te toca. Y yo decía no, yo tengo problemas de corazón -que yo nunca he tenido problemas de corazón y hasta hoy por suerte no los tengo-, pero yo decía que no podía estar cogiendo nervios, ni con compañeros ni con alumnos, ni con los padres ni madres. Yo coordinadora o tutora lo que quieras,

pero más de ahí no [...]. Yo cometo y he cometido mis errores y me he equivocado millones de veces, pues la docencia no se aprende en ningún lado, es con el día a día y con el tiempo como cada vez te das cuenta de que mejoras, tanto con los alumnos como con los compañeros y sin olvidar a las familias. Siempre he sido una persona tranquila y un cargo directivo siempre me pareció una responsabilidad bastante grande y tras estar durante tanto tiempo de un lado para otro, primero con mi madre y luego en mi trabajo, había decidido que al regresar a Santa Úrsula no quería más jaleos, y desde mi posición creía que podía tratarlos a todos de manera equitativa, sin distinciones y de manera más cercana. Como decía mi madre, los niños son de plastilina, son pequeñas esponjas que de todo se dan cuenta y tienes la responsabilidad y al mismo tiempo la satisfacción de ayudar a darles forma conforme va pasando los años, desde chiquito, porque si desde chiquito no se le va dando forma a los niños y se les va encauzando, lo que se hace es que se les deforma y eso es mal asunto. Yo siempre he sido muy recta en mi profesión y creo que las normas están para cumplirlas, así que, si fuera directora, y un profesor no asistiera a clase, yo querría saber porque no va; si un profesor entrega una baja, yo querría saber porque es esa baja; y así con todo, por lo que sabía que mi forma de ser podía no ser bien vista por otros y preferí no ocupar dichos puestos. Además, mi marido que también se dedicaba a la docencia había obtenido plaza en el cuerpo de inspectores de enseñanzas medias, por lo que menos quería, que luego sucedía cualquier cosa y van a decir que mi marido podía intervenir en mi favor o vete tú a saber cualquier cosa. Así que siempre buscaba la forma de evitar los cargos; si bien reconozco que es una labor muy necesaria, con sus complicaciones y en ocasiones bastante ingrata, por lo que siempre tendré en gran estima a todos aquellos compañeros y compañeras que si ocuparon estos puestos."

En 1970, contrae matrimonio con un Juan Imeldo Gómez Gómez, también santaursulero de nacimiento. Él estudió en la Escuela de Náutica, la especialidad de Máquinas Navales, navegando durante más de una década y alcanzando el título de Jefe de Máquinas de la Marina Mercante. Cuando abandonó la mar, se dedicaría a la educación impartiendo docencia en diferentes institutos y, posterior-

mente, tras realizar una oposición a nivel estatal, pasa a formar parte del cuerpo de inspectores funcionarios dependiente de la Consejería de Educación, durante más de dos décadas; labor que compaginaba con la docencia en la Escuela de Náutica, Máquinas y Radioelectrónica Naval de la Universidad de La Laguna, primero como profesor asociado y posteriormente y en los últimos años como profesor titular. Se conocieron desde muy jóvenes en Santa Úrsula, contraen matrimonio y tuvieron tres hijos, dos niños y una niña. Aunque inicialmente ninguno se decantó por seguir la profesión de su madre, sí que han estado muy ligados a la educación y poco a poco sus caminos los han llevado hacía ella, bien sea a nivel universitario o impartiendo clase en formación profesional.

> "Me casé con Juan Imeldo Gómez Gómez, santaursulero también, a principios de los setenta. Estudió náutica y estuvo navegando 14 años. Luego se dedicó a la educación como profesor, dando clase por primera vez en el instituto de Tacoronte, que no era instituto, sino una sección pequeña porque éste aún no había sido construido. Al segundo año fue destinado al Puerto de la Cruz, superando las oposiciones en el año 84. Luego, transcurridos 7 u 8 años tras opositar, podías optar a un puesto en el servicio de inspección de educación, donde cumpliría 21 años de servicio. Los últimos años en la inspección los compaginó con la docencia universitaria, primero como asociado y a partir de 2008 únicamente en la Escuela Náutica. Yo le decía que se llevara la cama para allá, porque claro, toda la mañana la pasaba en la inspección y por la tarde a dar clases en la universidad, por lo que llegaba a casa a las 9 de la noche. Cuando obtuvo la plaza de titular en la universidad y tuvo que escoger entre la inspección o la universidad, se decantó por ésta última, lo que le permitía un mejor horario y desarrollar además investigación, que le apasionaba [...]. Nos conocimos en el pueblo, él me conoció a mí antes de que yo a él, porque yo no sabía quién era. Él se acuerda de verme a mí con un traje, que ya yo ni recuerdo; y sin darnos cuenta, sin querer casi pues nos hicimos novios. Él por lo visto hablaba más conmigo, yo que sé, de esas cosas que de joven te pasan y no te das ni cuenta. Nos casamos más o menos con veintidós años."

En el año 1997, tras un desafortunado accidente en su casa, se ve obligada a cesar su ejercicio docente, muy a su pesar.

> "Tuve que retirarme tras sufrir una aparatosa caída en mi casa, lo que me provocó que se vieran afectadas seis vertebras, prácticamente aplastadas y me impedían desarrollar con normalidad mi labor docente; de hecho, todos los alumnos me recuerdan por los tacones finitos y largos que solía llegar, y ya no puedo caminar si no es con zapatos bajitos, eso sí, siempre con un poco de tacón; porque como estaba tan acostumbrada, con el calzado bajo me caía hacia atrás. Me tenía que haber retirado en 2014, pero tuve que retirarme algún tiempo después del accidente. Yo no quería, pero los médicos y mi familia me insistieron, porque los dolores me impedían mantenerme en la misma posición, sentada o de pie durante mucho tiempo. Yo no sé cómo no me maté, me caí en 1997 y ahí volví a nacer".

Actualmente le dedica mucho tiempo a restaurar objetos, intentando que todas las cosas antiguas se sigan manteniendo. Diariamente cuida a sus dos nietos más pequeños, ayudándoles con las tareas y con su cuidado, aunque tiene dos nietos mayores (chica y chico) que ya se encuentran finalizando bachillerato. Confiesa ser una entusiasta de la lectura, a la que diariamente le dedica parte de su tiempo, al igual que a la cocina y en cuanto tiene la ocasión se dedica a su otra gran pasión que es viajar, por la península y Portugal que afirma que es un país que le encanta. Considera que su vida ha sido muy buena, ha formado una familia maravillosa, y ha intentado que su alumnado aprendiera lo máximo.

> "Pues en mi día a día me gusta mucho la restauración, en cuanto veo algo estropeado… bueno, los óleos de mi madre no, porque esos están intactos. Mi madre tiene óleos enormes, divinos […]. Y bueno eso es lo que yo hago, yo leo mucho, cuando ya está todo tranquilito, que ya los niños se han ido con sus padres, que está todo en silencio, pues me pongo a leer […]. Y bueno, continuo la labor de la enseñanza con mis dos nietos y con ellos mato él "gusanillo". Es un placer ver como avanzan y dices, contra que bien. El chiquito de 5 años ya "rompió" también con la lectura, y es

tan bonito verlo. Lo llevo dentro. Estoy haciendo también mis pinitos en la cocina, ahora que tengo más tiempo y puedo decir que progreso adecuadamente".

Corona señala que aprendió de su madre el oficio, que a su vez le sería inculcado por una tía suya también dedicada a la enseñanza, por lo que considera que esta profesión ha ido pasando de generación en generación en su familia. Además, aprendió bien de su madre, que a las niñas y niños hay que tratarlos bien pues son el futuro de nuestra sociedad, al igual que a las personas mayores, pues son estas las portadoras del conocimiento de nuestros ancestros y nuestra cultura.

"Yo nunca he tenido problemas con ningún alumno, es más, yo siempre he dicho que nadie me toque ni a los niños ni a los ancianos, porque son dos cosas que hay que atender y cuidar. Y lo mismo decía mi madre, que a los niños tenemos el deber de formales lo mejor posible y que a los ancianos hay que respetarles y cuidarles".

Epílogo

Realizar este libro que lleva por título *Recopilando voces de las Mujeres Santaursuleras* ha sido para mí un auténtico orgullo, una tarea encomendada difícil de realizar, pues son muchas las mujeres importantes en nuestro municipio y hacer una selección de ochos mujeres no ha sido una tarea fácil.

En primer lugar, me ha hecho progresar como mujer ya que, gracias a ellas, mi generación ha podido acceder a la escuela, a estudios universitarios, a trabajar o incluso a escribir este libro, que ha sido el esfuerzo y tesón de las mujeres que aparecen y de muchas otras que sus voces aún están por descubrir. Mujeres santaursuleras que han hecho a la juventud el camino mucho más fácil, que han hecho crecer nuestro pueblo e incluso han sido pioneras en sus ámbitos laborales y personales más allá de nuestro pueblo. Haciendo que con el paso de los años nuestro municipio haya ido avanzando.

Como santaursulera para mí escribir este libro ha sido una gran responsabilidad por empezar a reflejar la historia y el legado de mi municipio. Ha sido una faena dura pero muy enriquecedora tanto personalmente como profesionalmente, pues es un auténtico honor para mí ir descubriendo cada una de las historias de mujeres concretas de mi municipio.

De la misma forma, me ha hecho crecer profesionalmente como Agente de Igualdad, puesto que he pasado de la historia de las mujeres que estudiaba durante mi trayectoria académica, a ser yo quien daba voz a las historias de las mujeres de mí municipio natal. Observando así una realidad concreta, la realidad quizás de mis abuelas, de mis tías, de mi madre, de mi hermana o quizás mi verdadera realidad, una realidad que no es otra que conocer mis raíces y las personas que han trabajado y luchado para que las mujeres hoy en Santa Úrsula hayamos progresado.

Tengo que dar las gracias a cada una de las mujeres que han participado en este libro, a las mujeres que han sido homenajeadas pues me han abierto no solo las puertas de sus casas, sino también de sus vidas, intentando aportarme la mayor información posible para que este libro pudiera hacerse realidad. También quiero agradecer a las familias de esas mujeres importantes que ya no están, pues han sido ellas quienes han dado sus voces, sacando tiempo, dedicación y esmero. A las mujeres que han contribuido aportando información para poder llegar a las homenajeadas, esas mujeres que sin darle explicación alguna de lo que estaba haciendo, recordaban su infancia, su adolescencia, sus barrios, con tal de ayudarme en encontrar lo que estaba buscando.

Agradecer al Ilustre Ayuntamiento de Santa Úrsula y al Área de Igualdad por depositar la confianza en mí para realizar esta labor, a su concejala Efigenia que desde un primer momento impulsó esta iniciativa haciéndola tanto suya como mía.

Gracias por todo y por tanto, por el aprendizaje, por lo compartido, por abrirme sus vidas, por sentirme querida y arropada en cada hogar que visitaba, por hacerme el trabajo más fácil y sobre todo por dejarme conocer de primera mano la historia de las grandes mujeres que tiene y ha tenido mí municipio.

Almudena Arbelo Hernández
Socióloga y Agente de Igualdad

Este libro ha sido realizado
con la colaboración y financiación
de los siguientes organismos